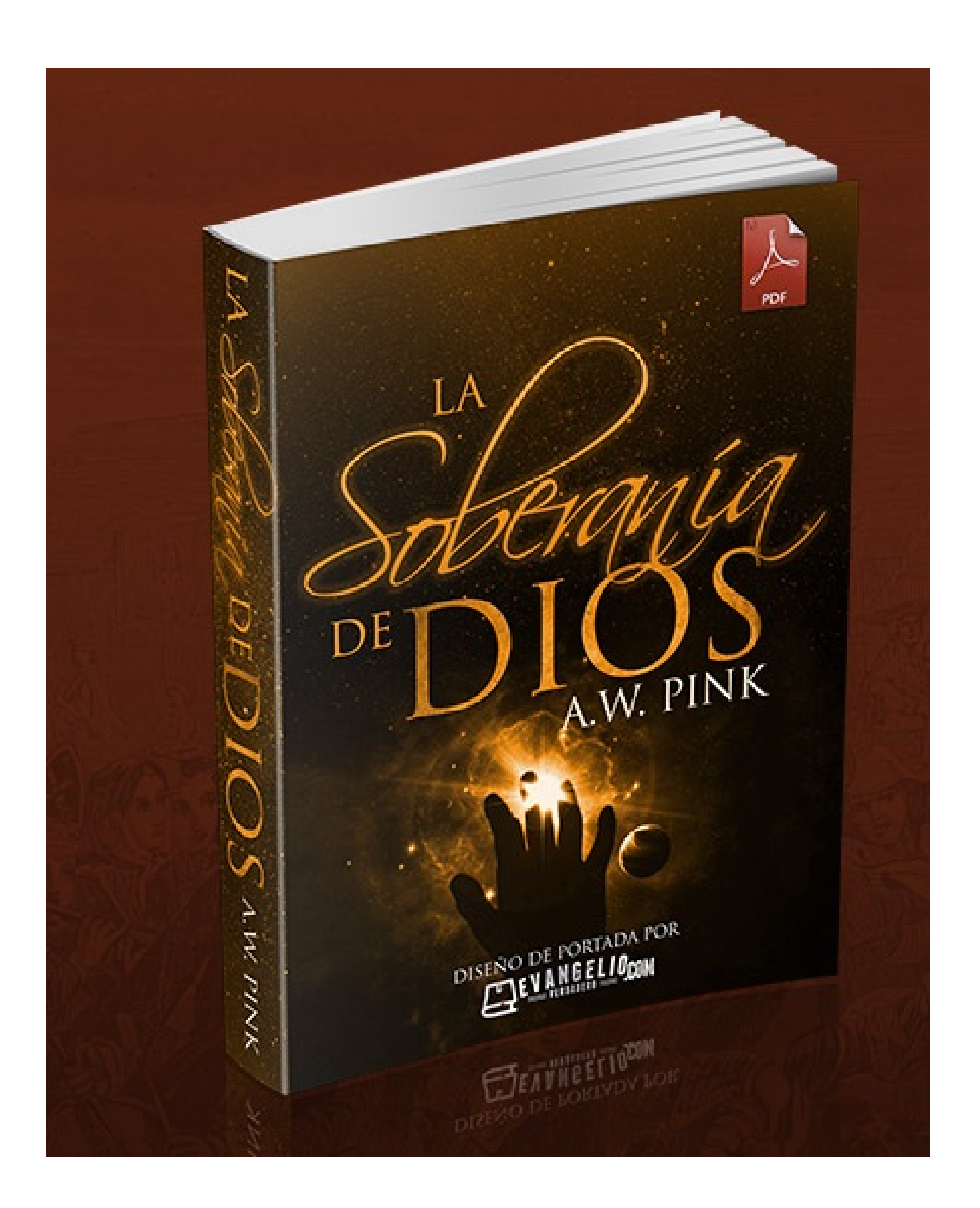
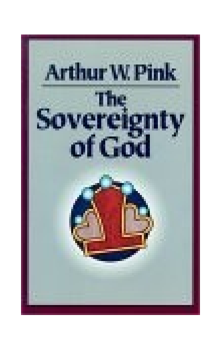

PDF
LA
Soberanía
DE DIOS
A.W. PINK
DISEÑO DE PORTADA POR
EVANGELIO.COM

LA SOBERANÍA DE DIOS

¿QUIÉN TIENE EL CONTROL?



A.W. PINK

INTRODUCCIÓN: ¿QUIEN TIENE EL CONTROL?

Deseo hacerle una pregunta: ¿Quién está en control de todo lo que pasa en el mundo? ¿Dios o Satanás? Mucha gente piensa que Dios es solamente rey en el cielo, pero no piensa que El es el creador del mundo y tampoco creen que El controle todas las cosas que ocurren en él. Algunas personas piensan que el mundo funciona como una máquina obedeciendo las leyes de la naturaleza. Otros consideran que el hombre puede controlar lo que le sucede usando su propio libre albedrío.

Pero déjeme hacerle nuevamente la pregunta: ¿Quién tiene el control de lo que sucede en el mundo? ¿Es Dios o Satanás? Cuando nos fijamos en lo que pasa en el mundo, fácilmente podríamos concluir que Satanás está en control, esto debido a que existe tanta confusión y pecado. Vemos que las cosas van de mal en peor; continuamente oímos de guerras y revoluciones; sabemos que hay una gran inquietud y temor en el mundo. La mayoría de las personas permanecen en la ignorancia respecto a la verdad de Jesucristo, y muchos piensan que el cristianismo es un fracaso. Aún algunos que se identifican como creyentes, han sugerido que aunque Dios quiere salvar a las personas, no puede hacerlo, ¡porque estas mismas personas no se lo permiten! Todo pareciera indicar que Satanás tiene control de lo que ocurre que Dios tiene.

Los creyentes, más que ningún otro, no deberían pensar de esta manera. Los creyentes no deben interpretar lo que sucede sólo por lo que sus ojos ven, sino que deben interpretar las cosas a través de la fe. ("...andamos por fe no por vista." 2 Cor.5:7) Los creyentes creen lo que Dios ha dicho en la Biblia, y la Biblia siempre ha advertido que lo que está sucediendo en el mundo es lo que tenía que suceder (porque así lo había determinado Dios desde el principio). La Biblia dice que la gente inconfesa siempre estará en rebeldía contra la autoridad y la ley de Dios. Así que, no debería sorprendernos cuando la gente desprecia a Dios mismo, porque El es la autoridad suprema y el dado de la ley. La Biblia anuncia que es Dios y no Satanás quien esta controlando lo que acontece en el mundo. La Biblia nos enseña que Dios creo todas las cosas y que El ejerce un control completo y soberano sobre todo lo que hizo. La voluntad de Dios no puede ser cambiada. El es Rey soberano sobre todas las cosas y nunca puede ser sorprendido por nada de lo que acontece. El reina sobre todo, haciendo que todas las cosas obren juntas para el bien de todos aquellos que le aman y que han sido llamados por El para ser su pueblo.

Aunque todas estas cosas son verdaderas, solamente podemos entenderlas y disfrutarlas si somos creyentes en Dios. Tenemos que llenar nuestras mentes con conceptos verdaderos acerca de Dios, su naturaleza y su carácter. Solo entonces, podernos aceptar con sumisión y confianza todo lo que nos acontezca, sea

decepciones, dificultades o tristezas, porque sabemos que todas las cosas incluso estas, son controladas por un Dios tan sabio que no puede equivocarse, y demasiado amoroso para ser cruel.

La gente necesita escuchar estas verdades acerca de Dios; la predicación superficial y vaga no basta. Así que, permítame hacer la observación de nuevo: Dios todavía vive; El ve todo lo que sucede y está en completo control.

Cuando pensamos acerca de lo que está pasando en el mundo, no deberíamos comenzar a explicarlo desde una perspectiva meramente humana, porque si lo hacemos así, jamás entenderemos esta vida. Existen muchas cosas en la vida que encontramos extrañas y difíciles de entender, pero a través de la Biblia Dios nos da entendimiento. La Biblia es la Palabra de Dios, la revelación divina para nosotros. Así que, si queremos entender lo que pasa en el mundo, tenemos que comenzar aprendiendo lo que la Biblia dice acerca de Dios. Este es el lugar correcto para comenzar.

Si tratamos de explicar las cosas partiendo del estado actual del mundo y luego intentamos conectarlo con Dios, concluiremos que Dios tiene muy poco que hacer con el mundo tal como nosotros lo conocemos ahora.

Hay dos maneras para responder a mi pregunta acerca de quien esta en control. La persona que no cree en Dios considera todo desde su propio punto de vista humano. Empieza con el hombre y es por eso que no puede entender el como Dios puede estar en control. Por otro lado, la Biblia nos dice que los pensamientos de Dios no son los nuestros, y que los caminos de Dios no son como los de nosotros. La persona que no cree en Dios siempre pensará que es tonto decir que Dios controla todo. Sin embargo, el creyente sabe que Dios está en control porque así lo ha dicho Dios en la Biblia. El cristiano comienza con Dios. Aunque hay mucho pecado y sufrimiento en el mundo, lo cual causa tristeza al creyente, sin embargo él no dice "Si yo fuera Dios no lo permitiría". El cristiano cree que los caminos de Dios son inescrutables e incomprensibles. Dios ha ocultado muchas cosas de nosotros con el propósito de probar nuestra fe, para fortalecer nuestra confianza en su sabiduría y para ayudamos a aceptar su voluntad. El cristiano confía en Dios y trata de interpretar todas las cosas desde el punto de vista de Dios. El creyente confía en Dios y acepta lo que ocurre, porque sabe que viene de El. Puesto que confía en Dios, su corazón puede estar tranquilo en medio de la tormenta. Confiando en Dios, se regocija porque sabe que al fin de todo verá la gloria de Dios.

En el siguiente capítulo aprenderemos más de lo que la Biblia quiere decir, cuando afirma que Dios está en control de todas las cosas.

CAPITULO 1: ¡DIOS TIENE CONTROL DE TODO!

Tuya, oh Yagé, es la grandeza, la fuerza, la magnificencia, la duración y la gloria; pues tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra. (1Ch 29:11)

¿Entiende lo que implican las palabras "Soberanía de Dios"? En la introducción vimos que aunque hay mucha maldad en el mundo, la Biblia afirma que Dios está en completo control de todo. Esto es lo que implican las palabras "Soberanía de Dios". Cuando decimos que Dios es soberano, queremos decir que Dios tiene poder absoluto sobre todo. El es El Supremo, El gran Rey; El es Dios. El hace su voluntad en el cielo y en la tierra, y no hay nadie que pueda detener su mano y decide, " ¿Qué haces?". Cuando decimos que Dios es soberano, queremos decir que El es el Dios Todopoderoso, que posee todo poder en el cielo y en la tierra y que nadie puede resistir su voluntad. Este es el Dios de la Biblia.

Frecuentemente, la enseñanza moderna da un concepto muy diferente acerca de Dios. A menudo presenta un "dios" impotente e ineficaz, un "dios" de lástima más que un Dios digno de ser temido. La mayoría de la enseñanza moderna dice que Dios "El Padre", quiere salvar a todo el mundo, y que "El Hijo" murió para salvar a "todos", y que Dios el Espíritu Santo está tratando ahora de ganar a todos los hombres en el mundo. Pero, ¿no es obvio que muchas personas estén muriendo sin haber sido salvas por Cristo, y sin esperanza alguna? Entonces, si muchos mueren siendo perdidos y si creemos que Dios quería salvados a todos, seguramente el Padre ha de estar desilusionado, el Hijo ha de sentirse insatisfecho y el Espíritu Santo ha sido derrotado.

No podemos decir que Dios haya sido sorprendido por el pecado humano, porque esto bajaría a Dios al nivel de los seres humanos que son falibles y llenos de errores. Tampoco podemos decir que. Dios permanezca impotente ante el sufrimiento y el pecado en el mundo, porque entonces estaríamos pasando por alto lo que la Biblia dice: que Dios controla hasta los malos actos que los hombres cometen. En realidad, si negamos la soberanía de Dios, muy pronto ya no tendremos lugar para Dios en nuestros pensamientos.

Dios es completamente soberano. El posee el derecho de gobernar todo tal como El quiera. Dios es como el alfarero que tiene control completo sobre el barro. Dios es soberano en la manera en que usa su poder. Ello usa cómo, cuándo y dónde lo desee. Todo el testimonio de la Biblia afirma esta verdad. Cuando el Faraón, rey de Egipto, intentó detener a los israelitas para que no fueran a adorar a Dios en el desierto, Dios uso su poder y los israelitas fueron salvados, mientras que los egipcios fueron vencidos. Después, cuando los israelitas entraron en la tierra de Canaán y encontraron que la ciudad de Jericó era un obstáculo, Dios usó su poder y los muros de la ciudad

fueron derribados. El poder de Dios salvó a David de Goliat. Dios cerró la boca de los leones para que no lastimaran a Daniel. No obstante, en ocasiones Dios no muestra su poder por un largo tiempo, y entonces repentinamente lo manifiesta y todos lo pueden ver.

El poder de Dios no siempre rescata a su pueblo de los peligros. En Hebreos 11:36-37, nos dice como algunos que creyeron en Dios fueron apedreados y aún muertos, y otros anduvieron errantes cubiertos con pieles de animales y soportando mucho sufrimiento. ¿Por qué no fueron rescatadas estas personas por el poder de Dios como las otras? La única respuesta es que Dios es soberano en la manera en que usa su poder. El hace lo que sabe que es mejor.

Dios es soberano también en la manera en que concede su poder a otros. Concedió poder a Matusalén para que viviera más tiempo que ningún otro. Dios concede a algunos la capacidad de ganar mucho dinero, pero no hace a todos ricos. Esto es debido a que Dios ejerce su soberanía al conceder su poder a las personas. El no concede el mismo poder a todos.

Dios es soberano también en el otorgamiento de su misericordia. Cuando Jesús fue al estanque de Bethesda en Jerusalén, había muchos enfermos allí y entre ellos estaba un hombre que había estado enfermo por treinta y ocho años. Juan capítulo 5 nos dice que Jesús dijo a este hombre, "Levántate, toma tu lecho y anda" (ver. 8). De inmediato el hombre fue sanado; levantó su lecho y se fue. Ahora, ¿Por qué fue sanado este hombre en particular? No nos dice que fuera debido a que merecía ser sanado. Es decir, la misericordia de Dios se manifestó en él de una manera soberana, porque Jesús pudiera haber sanado a toda la multitud tan fácilmente como lo hizo con este hombre. Pero Jesús usó su poder divino para sanar a un solo hombre. Dios es soberano en la manera en que otorga su misericordia. El muestra su misericordia como a El le place.

Dios es soberano en la manera en que muestra su gracia. La gracia es el favor divino mostrado hacia aquellos que no lo merecen'" (sino que por el contrario, merecen ser enviados al infierno). La gracia es lo opuesto a la justicia, puesto que la justicia nos da sólo lo que merecemos. La gracia es la bondad de Dios hacia las personas que no la merecen, puesto que ellos han odiado y desobedecido a Dios y su ley. La gracia es un don (un regalo) de Dios, de tal manera que nadie puede exigirlo como si fuera un derecho, porque entonces dejaría de ser gracia. Dios no debe su gracia a nadie, sino que la concede d los que El quiere por su propia soberana voluntad. Podemos regocijamos en esto, porque los pecadores son salvados por gracia. Esto significa que la persona más pecaminosa puede ser alcanzada por esta gracia. La gracia excluye toda jactancia humana y le da a Dios toda la gloria de la salvación. "

Casi cada página de la Biblia nos recuerda que Dios es soberano en el otorgamiento de su gracia. Cuando Jesús nació, las buenas nuevas no fueron anunciadas a todo el mundo, sino que fueron dadas a los pastores en Belén y a hombres sabios del Oriente. Dios pudiera haberlo dicho a todos pero no lo hizo, porque El es soberano en la forma en que ejerce su gracia. ¿Se fija usted en que Dios ha otorgado su gracia a personas con poca probabilidad de ser alcanzadas? Ella mostró a los pastores ya hombres que ni siquiera eran judíos. Frecuentemente, desde aquel entonces hasta el día de hoy, Dios ha hecho exactamente lo mismo, mostrando su gracia a las personas más despreciables e indignas. ¿Le ha mostrado a usted Su gracia?

Hemos visto que todo en la Biblia nos dice que Dios es soberano. En el próximo capítulo veremos que todas las cosas que Dios ha creado también nos muestran que El es el Dios soberano.

TEXTOS BÍBLICOS

1. Seducirá y corromperá a hombres infieles a la alianza, pero el pueblo de los que conocen a su Dios se mantendrá firme en su comportamiento. (Dan 11:32)
2. Pues sus proyectos no son los míos, y mis caminos no son los mismos de ustedes, dice Yagé. Así, como el cielo está muy alto por encima de la tierra, así también mis caminos se elevan por encima de sus caminos y mis proyectos son muy superiores a los de ustedes. (Isa 55:8-9)
3. ¡Qué profunda es la riqueza, la sabiduría y la ciencia de Dios! ¿Cómo indagar sus decisiones o reconocer sus caminos? (Rom 11:33)
4. Carta de Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los santos que (en Efeso) están y perseveran en Cristo: (Eph 1:1)
5. Todo viene de él, por él acontece y volverá a él. A él sea la gloria por siempre. ¡Amén! (Rom 11:36)
6. Después David bendijo a Yagé en presencia de toda la asamblea. Dijo: "Bendito tú, oh Yagé, Dios de nuestro padre Israel, desde siempre hasta siempre. Tuya, oh Yagé, es la grandeza, la fuerza, la magnificencia, la duración y la gloria; pues tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra. (1Ch 29:10-11)
7. A su debido tiempo Dios lo manifestará, el Bienaventurado y único Soberano, Rey de reyes y Señor de señores. (1Ti 6:15)

CAPITULO 2: DIOS CONTROLA LA NATURALEZA

Vuelvan a ti, Señor y Dios nuestro la gloria, el honor y el poder, pues tú lo mereces. Tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas. (Rev. 4:11)

En el capítulo uno vimos que la Biblia enseña que Dios es soberano. El es soberano en el uso de su poder y en el otorgamiento de su gracia y misericordia. En este capítulo vamos a descubrir más evidencias de su soberanía.

Todo lo que Dios ha hecho muestra que El es soberano y que tiene control completo sobre su creación. Trate de pensar acerca del tiempo antes de que Dios creara el mundo. Desde entonces El era soberano, y fue enteramente una decisión de su voluntad el crear algo o no crear nada. También fue enteramente cosa de El, el cómo hacerlo. Pudiera haber hecho un mundo tan grande, que nadie pudiera imaginar su tamaño, o pudiera haber hecho un mundo tan pequeño que nadie pudiese verlo. Cuando Dios creó el universo, no pidió ayuda ni consejo de nadie.

Ahora bien, piense acerca del mundo que Dios hizo. ¿Por qué debería haber más agua, que tierra seca? ¿Porque habría de existir tanta tierra inútil para el uso humano y otros lugares muy útiles? ¿Porqué hay lugares buenos para vivir y otros malos? ¿Porqué algunos países están sujetos a tantos desastres naturales (temblores, huracanes, tomadas, sequías, etc.) y otros no? La respuesta a todas estas preguntas es que así lo ha decidido Dios, porque así se cumplen sus propósitos.

Piense ahora en las diferencias que hay entre los animales: corderos y osos, elefantes y ratones. Algunos animales, como por ejemplo los perros, parecen inteligentes y otros parecen ser tontos. Las mulas y los burros soportan pesadas cargas, pero los leones y los tigres están sueltos para correr libremente. Considere las aves en el cielo, los animales de la tierra y los peces de la mar. ¿Porqué hay tantas diferencias entre ellos? La respuesta es, porque a Dios le agradó hacerlos así.

Considere también las plantas. Algunas dan un bonito aroma pero otras no. Algunos árboles producen un fruto sabroso, pero otros dan un fruto venenoso. ¿Por qué es así? Porque Dios hizo lo que le plació en el cielo, en la tierra y en el mar.

Ahora piense acerca de los ángeles. Ellos no son todos iguales, algunos son más importantes que otros, unos son más poderosos que otros, algunos están más cerca de Dios que otros. ¿Por qué existen estas diferencias entre los ángeles? Todo lo que podemos decir es que el Dios soberano, quien habita en el cielo, ha hecho todo lo que quiso.

Todo lo que Dios ha hecho nos muestra su soberanía, porque El hace todo como mejor le parece. Entonces, no deberíamos estar sorprendidos de que también existan diferencias entre los seres humanos. Algunas personas son muy inteligentes y otras no. Algunas disfrutan de salud mientras que otras viven muy enfermas. Todas las personas tienen un temperamento diferente: Unas son aptas para dirigir y gobernar y otras para ser seguidores y servidores. No deberían sorprendemos estas diferencias entre las personas, porque Dios hace a cada persona distinta de las demás. ¿Por qué? Porque así le parece mejor al Dios soberano.

Dios quien hizo todas las cosas es absolutamente soberano. El hace lo que le place y efectúa su propia voluntad. El hizo todas las cosas para sí mismo, y posee también el derecho de hacerlo así, porque El es el Dios todopoderoso.

Pero Dios no solo hizo todas las cosas por su propio poder soberano, sino que también gobierna todo. Imagine solamente, ¿qué ocurriría si Dios no controlara lo que El creó? Suponga que Dios hizo el mundo, y luego lo abandonara para que se gobernase por las así llamadas “leyes de la naturaleza”. Si Dios lo hiciera así, entonces no tendríamos certeza de que el mundo no pudiera ser destruido. Si tan sólo las leyes de la naturaleza controlaran el mundo, entonces un poderoso tornado podría arruinar todo, o un gran huracán podría inundar todo, o un gran temblor podría acabar con todo. Entonces, ¿cómo podríamos estar seguros de que estas cosas no fueran a ocurrir? Si nos atrevemos a decir que Dios no está controlando el mundo, entonces perderíamos toda la certeza de estabilidad. Si Dios no está controlando todo, entonces todo acontece por pura casualidad.

Imagínese que sucedería si Dios no pusiera límites a las cosas malas que hacen los hombres. Imagínese como sería el mundo si la gente fuera completamente libre para hacer lo que quisiera. Entonces toda la bondad en el mundo desaparecería y la maldad y la confusión reinarían. Esto pone de manifiesto la necesidad de que Dios gobierne el mundo y El también lo hace a fin de que ninguna cosa salga de control y no venga el caos.

Dios está controlando aún todas aquellas cosas que no tienen vida como el clima, el viento y el mar. Cuando Dios dijo, "Hágase la luz", la luz se hizo. Cuando Dios dijo que enviaría un diluvio sobre el mundo antiguo debido a la depravación de sus habitantes, entonces el diluvio vino. Cuando Dios trajo las plagas sobre Egipto, la luz se tomó en obscuridad, las aguas se convirtieron en sangre y grandes piedras de granizo cayeron. Dios estaba controlando todos estos eventos. Hay muchos ejemplos en la Biblia de cómo Dios ha controlado todas aquellas cosas que no tienen vida. El horno del rey Nabucodonosor fue calentado siete veces más de lo acostumbrado, y tres de los hijos de Dios fueron arrojados dentro de el, y el fuego ni siquiera quemó sus vestidos aunque sí mató a los hombres que los lanzaron al horno. Cuando los discípulos iban con el Señor Jesucristo en un pequeño bote y la tormenta atemorizó a los discípulos,

Jesús dijo a la tormenta, "Sea la paz', y entonces el viento cesó y el mar se calmó. Dios controla el clima, porque El envía el hielo, la nieve y el viento. También El envía y detiene la lluvia. Todas estas cosas inanimadas obedecen a la voz de Dios y así ejecutan su soberana voluntad. Cuando nos quejamos del clima, ¡En realidad estamos quejándonos de la voluntad de Dios!

Dios hizo el mundo y continúa controlándolo. El es también soberano sobre los animales, los hombres y los ángeles, como veremos en el próximo Capítulo.

CAPITULO 3: DIOS CONTROLA AL HOMBRE

El Señor ha fijado su trono en los cielos y su realeza todo lo domina. (Psa 103:19)

En el capítulo dos vimos que Dios gobierna todas las cosas inanimadas en el mundo, tales como la tierra, el aire, el fuego y el agua. Pero El también gobierna a los animales, a los hombres y a los ángeles

En primer lugar, Dios controla a los animales. Esto es claramente enseñado en la Biblia. En Génesis 6:20 leemos que antes de que Dios enviara el diluvio sobre la tierra, El hizo que dos animales de cada clase entraran al arca de Noé. Estos animales fueron controlados por Dios. En Éxodo capítulo ocho tenemos una descripción de las plagas que Dios envió sobre la tierra de Egipto. Leemos acerca de como las ranas salieron del río Nilo y entraron al palacio del rey y las casas de sus siervos. Dios incluso hizo que las ranas entraran en las camas de los egipcios, y aún dentro de sus hornos (lugares donde las ranas comúnmente no entran). Muchas moscas invadieron también la tierra de Egipto, pero no se acercaron a ninguno de los lugares donde el pueblo de Dios se encontraba. Enseguida, Dios hizo que se enfermara el ganado de los egipcios, pero nada del ganado perteneciente al pueblo de Dios se enfermó. Vemos corno Dios tuvo el control de estos animales en todo tiempo. En 1 Reyes 17:2-4 leemos que Dios dijo a su profeta Elías que se fuera a vivir cerca de un arroyo en donde unos cuervos le alimentarían.

Los cuervos llevaron la comida al siervo de Dios en lugar de comérsela ellos mismos. Hay muchas otras historias corno éstas en la Biblia que demuestran que Dios controla a los animales. Por ejemplo, Dios cerró la boca de los leones cuando su siervo Daniel fue puesto en el foso de los leones; Dios hizo que un gran pez tragara a su siervo Jonás, y luego cuando Dios quiso, este pez lo vomitó en tierra seca. Así que sin lugar a dudas, es verdad que Dios controla a los animales. Ellos hacen exactamente lo que El' es manda hacer.

En segundo lugar, Dios controla no sólo a los animales sino también a los hombres. Aunque esto sea algo muy difí-cil de aceptar, deseo que comprendan que ésta es la verdad. Porque hay dos alternativas, o Dios tiene el control de todo o alguien más le controla a El. Del mismo modo, es la volun-tad de Dios la que siempre se cumple o es la voluntad de los hombres. Ahora, ¿cuál de estas alternativas es la verdad? Es cierto que muchas personas odian a Dios, pero esto no signi-fica que El no pueda usarlos como sus instrumentos cuando Ello deseé. No es suficiente decir que Dios puede detener los efectos malos de lo que las personas malvadas hacen. Tampoco basta simplemente decir que algún día Dios castigará a los malos por sus pecados. Dios es

tan grande que cada cosa que las personas más malvadas hacen esta enteramente bajo su control. De hecho, las personas malas en realidad hacen lo que Dios ha dicho de antemano que ellos harían, aunque la persona mala no se dé cuenta de ello. Esto es exactamente lo que sucedió con Judas, el hombre que entregó a Jesucristo en manos de aquellos que lo odiaban. ¿Podría alguien ser más malo de lo que fue Judas? Así que, si Judas estaba haciendo aquello que Dios había decidido que hiciera, entonces no es difícil creer que todas las personas malas están igual-mente haciendo lo que Dios había dicho que tenía que suceder.

No queremos argumentar sobré este asunto, sino sólo queremos ver lo que la Biblia dice. En Hechos capítulo 17:28 leemos que en Dios vivimos y nos movemos y somos. Esto fue dicho por poetas griegos que no eran creyentes y cuyos discípulos se burlaron de la idea de que Jesús resucitara de la muerte. Pero parece que aún lo hecho por estas personas estaba bajo el control de Dios. De Proverbios 16:9 aprende-mos que la gente hace sus propios planes para su vida, pero son los planes de Dios los que en realidad se cumplen: "El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos." La historia del rico insensato en el Nuevo Testamento (Luc.12:16-21) muestra que tan cierta es esta afirmación. Nos habla de como un hombre planeaba construir grandes graneros donde guardaría toda la cosecha que levantara. El planeaba disfrutar su vida, pero Dios había determinado algo diferente, y fue el plan de Dios el que se cumplió. Dios de-claró que aquel hombre necio moriría esa misma noche y así ocurrió.

Nunca es correcto decir que las personas puedan actuar en contra de la voluntad de Dios: Tan sólo piense en los siguientes pasajes de la Biblia: Job 23:13 dice: "Pero si él determina una cosa, ¿Quién lo hará cambiar? Su alma deseó e hizo." Proverbios 21:30 dice: "No hay sabiduría, ni inteligencia, ni con-sejo contra Jehová". Isaías 14:27 enseña que aquello que Dios ha determinado, no puede ser alterado por nadie: "Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿Quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿Quién la hará retroceder?"

La Biblia enseña claramente que las acciones de cada per-sona, sean buenas o malas, son controladas por el Dios sobe-rano. Los hombres pueden pensar que ellos son más fuertes que Dios, rebelándose quizás contra El, pero Dios se ríe de su debilidad y de su necedad. El es tan poderoso que puede destruirlos fácilmente en el momento en que El quiera.

Tercero, Dios controla también a los ángeles. Ellos son mensajeros de Dios. Escuchan lo que Dios dice y hacen lo que El les manda. Aún los ángeles malos obedecen a Dios. Satanás mismo está completamente bajo el control de Dios. Hasta que Dios le permitió hacerlo, Satanás fue incapaz de tocar a Job En Mateo 4:11 leemos que Jesús le dijo a Satanás que se fuera y éste inmediatamente le dejó. En el fin del mundo, Satanás será lanzado en el lago de fuego que ha sido preparado para él y sus ángeles.

Dios reina. El controla todo, las cosas inanimadas, los animales, las personas y los ángeles, incluyendo a Satanás mismo. No puede suceder nada en todo el universo a menos que Dios haya determinado que acontezca. Aquellos que confían en un Dios tan grande, tienen paz en sus corazones. Confiar en un Dios soberano da un sentido de seguridad lo cual fortalece la fe. No es la casualidad, ni la "mala suerte", ni el hombre, ni Satanás quienes gobiernan al mundo. Es el Dios todopoderoso quien gobierna por su buena voluntad y para su propia y eterna gloria.

TEXTOS BÍBLICOS:

1. Yo sé que el Señor es grande, que nuestro Señor supera a todos los dioses. Todo lo que quiere lo hace el Señor, en los cielos y en la tierra, en los océanos y en todos los mares. (Psa 135:5-6)
2. Vuelvan a ti, Señor y Dios nuestro la gloria, el honor y el poder, pues tú lo mereces. Tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas. (Rev. 4:11)
3. Por Ella se hizo todo, y nada llegó a ser sin Ella. Lo que fue hecho (John 1:3)
4. Nuestro Dios está en los cielos, él realiza todo lo que quiere. Sus ídolos no son más que oro y plata, una obra de la mano del hombre. Tienen boca pero no hablan, ojos, pero no ven, orejas, pero no oyen, nariz, pero no huelen. Tienen manos, mas no palpan, pies, pero no andan, ni un susurro sale de su garganta. ¡Que sean como ellos los que los fabrican y todos los que en ellos tienen confianza! ¡Casa de Israel, confíen en el Señor, él es su socorro y su escudo! ¡Casa de Aarón, confíen en el Señor, él es su socorro y su escudo! ¡Los que temen al Señor, confíen en el Señor, él es su socorro y su escudo! El Señor no nos olvida, nos bendecirá: bendecirá a la casa de Israel, bendecirá a la casa de Aarón, bendecirá a los que temen al Señor, tanto a los pequeños como a los grandes. Que el Señor los haga crecer a ustedes y a sus hijos. ¡Que el Señor los bendiga, el que hizo los cielos y la tierra! (Psa 115:3-15)
5. Y también leemos: Tú, Señor, en el principio pusiste la tierra sobre sus bases, y los cielos son obra de tus manos. (Heb 1:10)
6. Todo viene de él, por él acontece y volverá a él. A él sea **la gloria por siempre. ¡Amén!** (Rom 11:36)

CAPITULO 4: DIOS HACE QUE LAS PERSONAS CREAN

Pero yo en acción de gracias te ofreceré un sacrificio y cumpliré mis votos: de Yavé viene la salvación. (Jon 2:10)

Quizás esté usted maravillado de que si Dios es soberano, ¿por qué no salva a todo el mundo de sus pecados? Sabemos que Dios salva a algunas personas, pero ¿por qué no sal-va también a otras? No podemos decir que algunas perso-nas sean demasiado malas como para que Dios las salve, porque Pablo el siervo del Señor escribió en 1 Timoteo capítulo 5 y versículo 15 que él fue el más grande de los pecado-res. Por lo que si Dios pudo salvar al primero de los pecado-res, entonces nadie es demasiado malo como para no poder ser salvado. ¿Es entonces Dios incapaz de salvar a algunos simplemente porque ellos no desean ser salvados?

Antes de responder a esta pregunta, pensemos acerca de la experiencia de personas que han llegado a ser cristianas. Antes de llegar a ser creyentes, ellos no deseaban conocer a Dios. Ellos caminaban por sus propios caminos y no por los de Dios. Entonces, ¿cuál fue el cambio en ellos que los hizo creer y ser la gente que es ahora? Un creyente respondería en las palabras de 1 Cor.15:10: 11 Por la gracia de Dios soy lo que soy". Sin embargo, todos los verdaderos creyentes dirán que aunque eran responsables de sus propias acciones, por su gracia Dios fue capaz de controlar y dirigir sus voluntades. Esto significa que ellos estuvieron dispuestos a recibir a Cristo como salvador, pero fue Dios quien primero les dio la disposición de creer. Es solo una parte de la verdad decir que la gente no es convertida porque no quiere creer. No es toda la verdad. ¿Por qué entonces la gente no cree? La respuesta es porque no "tienen fe. La fe es el don de Dios, y Dios la concede-a las personas que el ha escogido. Leemos en Hechos 13:48 que todos aquellos que estaban ordenados para vida eterna creyeron.

Así que, la razón de porqué Dios no salva a todo el mun-do es que Dios el Padre es soberano en la salvación. El otorga el don de la fe salvadora solo a quien le place. Hay muchos textos en la Biblia que muestran que Dios el Padre es soberano en la salvación de los hombres. Vamos a mencio-nar algunos ejemplos. En primer lugar, en Romanos 9:21-23 nos dice que Dios es como un alfarero y nosotros como €l barro. Las personas a quienes Dios ha escogido y las que no ha escogido son enteramente iguales en sí mismas. Si Dios no salvara a aquellos que ha escogido, entonces todo el mun-do se perdería; es decir, todos se irían al infierno. Pero Dios hace una diferencia entre las personas, tal como el alfarero hace de la misma masa diferentes clases de objetos, algunos para adornar y otros para usos ordinarios. Dios puede hacer lo que quiere con lo que es suyo, es decir, con la gente que El ha creado. "El Juez de toda la tierra hará lo

que es justo. La Biblia, como ya hemos visto en Hechos 13:48, dice que todos los que están elegidos para vida eterna-traerán. Este versículo muestra claramente que, el creer es el resultado de la elección de Dios. También muestra que solo ciertas personas han sido escogidas para vida eterna, lo cual significa que ellos serán salvos de sus pecados. Este versículo enseña que todos aquellos que son elegidos por Dios, sin lugar a dudas llegarán a creer en el Señor Jesucristo.

En segundo lugar, Romanos 11:5 nos dice que hay personas en el mundo que han sido escogidas por la gracia de Dios. También nos dice porqué estas personas han sido escogidas para salvación. No fueron escogidas porque Dios viera de antemano que eran buenas gentes. Fueron escogidos simple y sencillamente por la propia bondad de Dios hacia aquellos que no la merecen.

En tercer lugar, 1 Cor.1:26-29 nos dice que Dios no ha escogido a muchos sabios, ni poderosos, ni muchos nobles para que crean en El. Por el contrario, ha escogido a algunos de los más viles y débiles para que sean su pueblo. Esto nos muestra que es Dios definitivamente, quien escoge a las per-sonas para que sean salvas, porque la elección de gente débil y simple, es prueba de que la salvación no tiene nada que ver con las cualidades de las personas mismas. La elección es enteramente por la bondad de Dios y no debido a ninguna otra razón.

En cuarto lugar, en Efesios 1:3-5 leemos que Dios escogió a su pueblo antes de la fundación del mundo. En amor los escogió, para que vinieran a ser santos y sin mancha, sus hijos y sus hijas. Esto muestra que el pueblo de Dios fue escogido antes de la caída de Adán, y nos enseña también el porque Dios los escogió. Como el texto lo señala, los escogió para ser adoptados hijos suyos, para alabanza de su gloria y de de su gracia. (Vea los versículos 5,6 y 12.) También nos dice que fueron escogidos conforme a su propósito soberano y su beneplácito. (Vea los versículos 9 al 11.)

En quinto lugar, en 2 Tes.2:13, el apóstol Pablo da gracias a Dios de que haya escogido a los tesalonicenses para salva-ción, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad. Esto enseña que todo el pueblo de Dios es escogido para ser salvo y que es el Espíritu Santo quien asegura que crean la verdad.

En sexto lugar, 2 Tim.1:9 declara que Dios llama y salva a su pueblo, no por lo que ellos hayan hecho, sino por su bon-dad y amor que El quiso mostrar a los suyos. También enseña que esto fue determinado en el consejo eterno de la Trinidad, antes de que el mundo fuese.

Finalmente, la Biblia nos dice claramente en muchos otros textos, que Dios ha escogido a un pueblo para que sea salvo. (Vea los textos en la nota al final de este capítulo.) Y puesto que han sido escogidos por Dios, ellos buscan a Dios. Así pues, no hay necesidad de temer que Dios no te haya escogido a ti; si tú le estás buscando sinceramente, seguramente es porque Dios te ha escogido. Por naturaleza nadie busca

la salvación de Dios, porque todos están espiritualmente muertos y separados de Dios. Entonces, si tú deseas la salvación que Dios da, ese deseo es evidencia de que Dios te ama y está obrando en ti. Esta es una de las verdades más alentadoras que se encuentra en la Biblia; no lo dudes, la fe es el don de Dios. Así que si crees, Dios te ha dado esa fe porque es su deseo que la tengas. Este es una verdad maravillosa ¿no es cierto?

TEXTOS BÍBLICOS:

1. En Cristo Dios nos eligió antes de que creara el mundo, para estar en su presencia santos y sin mancha. En su amor nos destinó de antemano para ser hijos suyos en Jesucristo y por medio de él. Así lo quiso y le pareció bien (Eph 1:4-5)
2. En Cristo fuimos elegidos nosotros: Aquel que dispone de todas las cosas y las somete a su voluntad decidió que fuéramos pueblo suyo (Eph 1:11)
3. Los que no eran judíos se alegraban al oír estas palabras y tomaban en consideración el mensaje del Señor. Y creyeron todos los que estaban destinados para una vida eterna. (Act 13:48)
4. Tanto que si el Señor no acortara esos días, nadie se salvaría. Pero él ha decidido acortar esos días en consideración a sus elegidos. (Mar 13:20)
5. Como todavía no habían hecho ni bien ni mal, la elección de Dios era totalmente libre y todo dependía, no de los méritos de alguno, sino de su propio llamado. Y fue entonces cuando se le dijo: El mayor servirá al más joven. La Escritura dice al respecto: Elegí a Jacob y rechacé a Esaú. ¿Diremos, entonces, que Dios es injusto? ¡Claro que no! Dice sin embargo a Moisés: Seré misericordioso con quien quiera serlo y me compadeceré de quien quiera compadecerme. Debemos concluir que lo importante no es querer, o llegar primero, sino que Dios tenga misericordia. En la Escritura dice a Faraón: Te hice Faraón con el fin de manifestar en ti mi poder y para que toda la tierra conozca mi Nombre. Así que Dios usa de misericordia con quien quiere y endurece el corazón de quien quiere. Tú me vas a decir: Dios no tiene por qué reprocharme, dado que nadie puede oponerse a su voluntad. Pero, amigo, ¿quién eres tú para pedir cuentas a Dios? ¿Acaso dirá la arcilla al que la modeló: Por qué me hiciste así? ¿No dispone el alfarero de su barro y hace con el mismo barro una vasija preciosa o una para el menaje? Dios ha aguantado con mucha paciencia vasijas que solamente merecían su ira y que después de hacerlas serían reducidas a pedazos; con ellas quería manifestar su justicia y dar a conocer su poder. Asimismo quiere manifestar las riquezas de su gloria con otras vasijas, las vasijas de la misericordia, que ha preparado de antemano para la gloria. Así nos ha llamado Dios, no sólo de entre los judíos, sino también de entre los paganos. Lo dijo con el profeta Oseas: Llamaré "pueblo mío" al que no es mi

pueblo, y "amada mía" a la que no es mi amada. Así como se les dijo: "Ustedes no son mi pueblo", serán llamados "hijos del Dios vivo". (Rom 9:11-26)

6. Lo mismo ocurre ahora: queda un resto escogido por pura gracia. Yo digo por gracia, y no porque cumplían. De otra manera la gracia no sería gracia. Y entonces, ¿qué? Israel no encontró lo que buscaba, pero sí lo encontraron esos elegidos mientras los demás se endurecían. (Rom 11:5-7)
7. Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes y los preparé para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca. Así es como el Padre les concederá todo lo que le pidan en mi Nombre. (John 15:16)
8. Así sucederá: los últimos serán primeros, y los primeros serán últimos. (Mat 20:16)
9. Toma lo que te corresponde y márchate. Yo quiero dar al último lo mismo que a ti. (Mat 20:14)
10. El nos ha salvado y nos ha llamado para una vocación santa, no como premio a nuestros méritos, sino gratuitamente y por iniciativa propia. Esta llamada, que nos concedió en Cristo Jesús desde la eternidad, (2Ti 1:9)
11. Por eso lo soporto todo por el bien de los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que se nos dio en Cristo Jesús y participen de la gloria eterna. (2Ti 2:10)
12. No olvidamos, hermanos amados por Dios, en qué circunstancias fueron llamados. El Evangelio que les llevamos no se quedó sólo en palabras, sino que hubo milagros y Espíritu Santo, dejándoles plena convicción. Y tampoco han olvidado cómo nos portamos entre ustedes y en atención a ustedes. (1Th 1:4-5)
13. Pedro, apóstol de Cristo Jesús, a los (judíos) que viven fuera de su patria, dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, a los elegidos, a quienes Dios Padre conoció de antemano y santificó por el Espíritu para acoger la fe y ser purificados por la sangre de Cristo Jesús:¡Que la gracia y la paz abunden entre ustedes! (1Pe 1:1-2)
14. Y Aquel que penetra los secretos más íntimos entiende esas aspiraciones del Espíritu, pues el Espíritu quiere conseguir para los santos lo que es de Dios. También sabemos que Dios dispone todas las cosas para bien de los que lo aman, a quienes él ha escogido y llamado. A los que de antemano conoció, también los predestinó a ser como su Hijo y semejantes a él, a fin de que sea el primogénito en medio de numerosos hermanos. Así, pues, a los que él eligió los llamó; a los que llamó los hizo justos y santos; a los que hizo justo y santo les da la Gloria. ¿Qué más podemos decir? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? (Rom 8:27-31)

CAPITULO 5: ¿POR QUIEN MURIÓ CRISTO?

Lo que tenía preparado desde siempre. (Act 15:18)

En el capítulo cuatro vimos que Dios el Padre es sobera-no en la salvación. El concede el don de la fe para que las personas puedan creer. Dios da esta fe sólo a aquellos que El ha escogido y sin lugar a dudas tiene el derecho de actuar como y cuando quiere en este asunto.

Ahora, en este capítulo mostraremos que Dios el Hijo es también soberano en la salvación. Hay quienes predican que Cristo murió para hacer que la salvación del pecado fuera posible para todo el mundo. Pero esto no puede ser verdad porque Jesús mismo dijo que El daría vida eterna sólo a aquellos que le fueron dados" por el Padre. Fíjese en las pala-bras de Jesús en Juan 17:2, "Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste."

Muchos pasajes en la Biblia enseñan que Cristo murió solamente por aquellos que Dios escogió. Veamos algunos de estos pasajes. Hemos visto que antes de la fundación del mundo, Dios escogió un pueblo para ser salvado. La Biblia enseña que Cristo vino al mundo para hacer la voluntad del Padre. En Juan 6:38 leemos las siguientes palabras de Jesús:

"Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". También Jesús habló del pueblo que Dios le había dado en Juan 17:6 diciendo: "He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran y me los diste..." Está claro entonces que, Dios ha escogido a ciertas personas para ser salvas, y que Jesús haciendo la vo-luntad de Dios, murió para llevar a cabo la salvación de ellos.

Otro punto que debemos considerar es el siguiente: cuan-do Jesús murió, él tomó el lugar de los pecadores culpables y sufrió en lugar de ellos, a fin de que ellos no tuvieran que sufrir el castigo por sus pecados. Si Jesús hubiera sufrido y muerto en el lugar de todos, entonces nadie tendría que sufrir por sus pecados. Es decir, Dios siendo justo, no podría exigir dos pagos por los mismos pecados, viéndose obligado a dejar libres a todos. Pero la Biblia habla de personas que mueren en sus pecados y a ellos Jesús les dice: "Apartaos de mí malditos, al fuego eterno..." (Mat.25:41). Resulta claro entonces que Jesús no murió por todos, por que a algunas personas que recibirán la maldición de Dios y tendrán que sufrir por sus pecados.[1]

[1] También debemos tomar en cuenta el hecho de que muchas personas ya estaban en el infierno antes de que Cristo viniera y muriera. Está claro que Cristo no hizo nada para salvar a aquellos que ya estaban perdidos antes de su venida.

Vemos en Hebreos 9:24 que Cristo Jesús "entró en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios". También en Hebreos 7:25 dice, "Que Cristo pueda también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos". Fíjese que Jesús no está intercediendo a favor de todos, (como también nos dice Rom.8:34), que Cristo intercede sólo a favor de los escogidos. Cristo afirmó este mismo punto cuando dice en Juan 17:9, "Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste..." En el Antiguo Testamento el sumo sacerdote ofrecía un sacrificio por los pecados del pueblo y luego intercedía delante de Dios en favor de este mismo pueblo. En una forma semejante, Cristo ha hecho el sacrificio de sí mismo por los pecados de todos aquellos que el Padre ha escogido, y ahora como su sumo sacerdote él intercede por ellos en el cielo. Así que, puesto que Cristo intercede sólo a favor del pueblo escogido de Dios, esto quiere decir que murió sólo por ellos.

En Juan 6:44 Cristo dice: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere..." También dice lo mismo en 6:65, "Ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre". Esto enseña que es el poder divino lo que hace que el peca-dor esté dispuesto a acudir a Cristo y que por naturaleza, todos están indispuestos a venir. Sabemos que algunas personas nunca vendrán a Jesús. ¿Por qué no vienen? Algunos responden que Jesús nunca forzó a nadie a recibirle como salvador. En Cierto sentido esto es verdad, pero en otro sentido, está completamente equivocado. Cristo tiene el poder para hacer que la gente venga a él, porque él es Dios mismo, el Todopoderoso. Una razón por la cual muchas personas no vienen a Jesús es porque Cristo no tuvo el propósito de salvarlas. Cristo tuvo la intención de salvar sólo a aquellos que Dios había escogido. El usa su divino poder para hacer que estas personas en particular estén dispuestas a recibirle como Señor y salvador.

Cristo afirmaba esta enseñanza en muchos textos. Por ejemplo, Cristo dice en Juan 6:37, "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí..." En Juan 10:26 dice, "Mas vosotros no creéis por-que no sois de mis ovejas... mis ovejas oyen mi voz, yo las conozco y me siguen; y yo les doy vida eterna". En Juan 5:21 dice que

"Como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida". En Mateo 11:27 Cristo dice, "Nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar."

En Mateo 1:21 dice, "Llamaras su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Jesús mismo dijo en Mateo 20:28 que vino para dar su vida en rescate por "muchos". Fíjese que no dice que vino a dar su vida en rescate por to-dos. Mateo 26:28 dice: "Esta es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada para remisión de los pecados". En Juan 10:11, Cristo afirma que pondrá su vida "por las ovejas". Efesios 5:25 afirma que Cristo se entregó a sí mismo por "su Iglesia". Hebreos 9:28 declara que "Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos".

También vemos lo mis-mo en el Antiguo Testamento, en la profecía de Isaías capítu-lo 53 dice: "Habiendo él llevado el pecado de muchos" (ver.12).

"Por lo rebelión de mi pueblo fue herido" (ver. 8). "Con su conoci-miento justificará mi siervo justo a muchos, y él llevará las iniquidades de ellos" (ver.11).

Finalmente, vamos a fijamos en algunos textos de la Bi-blia que parecen enseñar que Jesús murió por todos los hom-bres sin excepción. Al leer cuidadosamente estos textos nos daremos cuenta que realmente, no enseñan tal cosa. En 2 Cor.5:14 dice que Jesús murió "por todos". Pero si leemos el versículo 15, podemos ver que "todos" se refiere a "todos" los creyentes. Al decir, "uno murió por todos", indica que Cristo murió por todos los suyos. En 1 Tim. 2:6 dice que "Cristo se dio a sí mismo en rescate por todos". Pero la Biblia usa la palabra "todos" en varias maneras: A veces significa" algunos de cada clase", otras veces la palabra "todos" puede significar "cada uno de una clase en particular" o "toda clase de personas". En este pasaje significa que Jesús murió por toda clase de personas, rica y pobre, poderosa y débil. Ya hemos visto otros pasajes que enseñan claramente que Cris-to murió por todos los elegidos de Dios. Otro versículo en Heb.2:9 nos dice que "Por la gracia de Dios, Cristo gustase la muerte por todos". Pero enseguida, declara que "todos" son solamente los hijos de Dios. (El versículo 10 se refiere a mu-chos hijos, el versículo 11 los llama "hermanos", el versículo 13 habla de "los hijos que Dios me dio", el versículo 16 los llama "la simiente" de Abraham y el versículo 17 dice que "Cristo murió para expiar los pecados del pueblo").

Entonces, ya hemos visto que la Biblia señala claramente que el Señor Jesús murió por aquellos que el Padre escogió para salvación. No hay límite ni en el valor ni el poder de la salvación de Dios, pero en su soberanía, Cristo ha asegurado que esta redención sea aplicada solamente al pueblo que Dios escogió. Por lo tanto, ¿puedo hacerle una pregunta muy importante? ¿Es usted una de las personas elegidas por Dios? ¿Le ha salvado Jesús?

Nota del Traductor: Algunos se oponen a la idea de que Cristo murió solo por los creyentes basándose en los textos que usan la palabra "mundo" o la frase "todo el mundo". Un estudio profundo del uso de la palabra "mundo" en el Nuevo Tes-tamento revela que la palabra "mundo" (griego ="Kosmos") es usada en las siguientes formas:

Para referirse al universo entero	Hech.17:24 Ef. 1:4 2
Para referirse a la tierra	Juan 13:1
Para referirse a la mayoría de los hombres	Rom. 1:8 4
Para referirse al Imperio Romano	Lucas 2:1
Para referirse a los hombres malos (los incrédulos), o sea el "mundo" de los	Jn. 14:17. 1 Jn. 5:19

incrédulos	
Para referirse a los creyentes (al" mundo" de los creyentes	Juan 6:33 2 Cor.5:19
Para referirse al mundo como un sistema corrupto, vea	Juan 2:15-17
Para referirse a los gentiles en contraste con los judíos	Romanos 11 :11-12

Entonces, no debemos caer en el error de pensar que el mero uso de la palabra "mundo" signifique que Cristo murió por to-dos y cada uno de los hombres en el mundo.

CAPITULO 6: EL ESPÍRITU SANTO LLAMA A LOS ESCOGIDOS DE DIOS

¡Qué profunda es la riqueza, la sabiduría y la ciencia de Dios! ¿Cómo indagar sus decisiones o reconocer sus caminos? (Rom 11:33)

Ya hemos visto que Dios el Padre es soberano en escoger a ciertas personas para que sean salvas del pecado, y también hemos visto que Dios el Hijo es soberano en morir para salvar a los elegidos. En este capítulo veremos que Dios el Espíritu Santo es soberano en la salvación. La llama eficazmente a aquellos que Dios ha escogido les aplica los beneficios de la muerte de Cristo.

De lo que ya hemos aprendido, era de esperarse que fue-ra así. Si Dios el Padre escogió a ciertas personas y Dios el Hijo murió por ellas, el Espíritu Santo habría de aplicarles los beneficios de la muerte de Cristo. Y esto es exactamente lo que la Biblia enseña.

En Juan 3:8 leemos que el viento sopla "de donde quie-re". Nosotros escuchamos su sonido pero no podemos decir de dónde viene o a dónde va. Así es todo aquel que es naci-do del Espíritu. En este versículo la acción del Espíritu Santo es comparada con el viento. Tal como el viento sopla "de donde quiere", así el Espíritu Santo obra donde le place. Así como nosotros no podemos decir de donde viene el viento o a donde va, así tampoco nosotros podemos ver cómo o dón-de obrará el Espíritu Santo': El viento sopla cuando, donde y como a él le place, o por lo menos así nos parece a nosotros. Desde nuestra perspectiva humana, el viento es soberano en lo que hace. Así también el Espíritu Santo es soberano en lo que hace. En ocasiones, el viento sopla suavemente y en otras ruidosamente. También el Espíritu Santo a veces obra suavemente, en maneras que no podemos discernir, y a veces:- obra poderosamente en formas que todos pueden ver.

El Espíritu Santo hace lo que le place. En este capítulo queremos señalar que el Espíritu Santo es soberano en traer a los elegidos al nacimiento nuevo.

Primero, sabemos que las personas muertas en pecado no pueden vivificarse a sí mismas espiritualmente. Noso-tros no hicimos nada con respecto a nuestro nacimiento físico, y del mismo modo no podemos hacer nada en relación con nuestro nacimiento espiritual. Según Juan 5:24 este nacimiento nuevo significa" pasar de muerte a vida". Una persona espiritualmente muerta no puede vivificarse a sí misma, tal como una persona físicamente muerta tampoco puede resucitarse. Juan 6:63 dice, "El Espíritu es el que da vida, la carne para nada aprovecha". (Otros textos que afirman el mismo punto son: Juan 1:13; 5:21; 3:5-6, Stg.1:18; 1 Pe.1:23; Ef.2:5,

Sin embargo, está claro que el Espíritu Santo no da nueva vida a todos. ¿Porqué no? La respuesta común a esta pregunta es que no todos confían en Cristo. Muchos dirán que el Espíritu Santo sólo da vida espiritual a las personas que creen primero en Cristo. Pero esta respuesta pone las cosas en un orden equivocado. No es la fe la que conduce a la vida espiritual, sino que la nueva vida espiritual que nos es concedida trae con ella la fe. La fe salvadora no es algo que tenemos por naturaleza. 2 Tes.3:2 dice que no todos los hombres tienen fe. Efesios 2:1 Dice que por naturaleza estamos muertos en nuestros delitos y pecados. Ahora, si estamos espiritualmente muertos, no podemos tener fe, porque la gente muerta no puede creer nada.

Segundo, la Biblia enseña claramente que la obra del Espíritu Santo de dar vida es espiritual ocurre antes de que tengamos fe en Cristo. (Es decir, que la regeneración precede a la fe o en otras palabras, la fe viene como resultado del nacimiento nuevo.) En 2 Tes.2:13 'dice: "Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el espíritu y la fe en la verdad". Aquí nos dice que los tesalonicense habían sido escogidos y fueron "apartados" o "separados" por el Espíritu Santo antes de que creyeran la verdad. La palabra santificación en este versículo tiene el significado de "separar" o "poner aparte para los usos de Dios". Entonces, ¿qué significa aquí ser "apartado" por el Espíritu Santo? Imagínese que 100 personas escuchan el evangelio de salva-ción por la fe en Cristo; pero sólo una persona cree. Esta persona ha nacido de nuevo espiritualmente y ahora tiene nueva vida. Ha sido" apartada" o "separada" de las otras 99 que no creyeron. Entonces, 2 Tes.2:13 nos explica que las personas que Dios ha escogido son puestas aparte por el Es-píritu Santo a fin de que crean la verdad[2].

El orden de las cosas es muy importante: Primer Dios escoge; segundo ocurre el llamamiento del Espíritu Santo al llamar o poner aparte (santifica a los escogidos); y por último, viene la fe en la verdad. Este es el mismo orden señalado por Pedro en I Pedro 1:2 que dice así: Escogidos según la presciencia de Dios Padre, en santificación del Espíritu, para obedecer..." (Es decir, para la obediencia del evangelio). Antes de que lleguemos a creer en Cristo, tiene que suceder primero la obra del Espíritu apartándonos, y aún antes de esto es la elección de Dios.

Entonces, podemos ver que la obra del Espíritu Santo es una parte necesaria del plan de Dios para su pueblo. Si Dios solamente hubiera dado a Cristo para morir por los pecado-res, ningún pecador hubiera sido salvo. La obra del Espíritu Santo es vital. El Espíritu tiene que obrar primero en el corazón antes de que cualquier pecador pueda ver su necesidad de ser salvo del pecado. Los pecadores necesitan ser renacidos y

---

[2] Esta obra del Espíritu Santo de poner aparte, es comúnmente denominada El llamamiento eficaz. Porque es un llamamiento especial que el Espíritu Santo realiza en los escogidos asegurando que se arrepientan y crean en Cristo.

capacitados con una disposición nueva para poder recibir a Cristo. Es decir, sin esta obra del Espíritu Santo nadie cree ría. Aunque el evangelio de salvación fuese predicado repetidas veces, nadie creería en Cristo sin la obra del Espíritu Santo en sus corazones. ¿Por qué es así? Debido a que por naturaleza toda persona odia a Dios y no está dispuesta a arrepentirse ni a creer en Cristo. Así que, es debido a que el Espíritu Santo obra en el corazón de los escogidos que éstos creen.

¿Ha comenzado Dios el Espíritu Santo a trabajar en su corazón? ¿Es usted un creyente en Cristo Jesús? ¿Desea ser un creyente? ¡Escuche! Si usted desea creer en Jesucristo, algo le ha hecho diferente de todos aquellos que rechazan venir a Cristo. El hecho de que usted busca la salvación en Cristo Jesús es una evidencia de que el Espíritu Santo le está llamando. ¿No significa esto entonces que usted es una de las personas por quienes Cristo murió? ¡Piense en eso!

TEXTOS BÍBLICOS:

1. Por tanto, amadísimos míos, que siempre me han escuchado, sigan procurando su salvación con temor y temblor; y si lo hicieron cuando me tenían presente, háganlo más todavía cuando estoy lejos. Pues Dios es el que produce en ustedes tanto el querer como el actuar para agradarle. (Php 2:12-13)
2. De ahí que no cesamos de dar gracias a Dios porque al recibir de nosotros la enseñanza de Dios la aceptaron, no como enseñanza de hombres, sino como Palabra de Dios. Porque eso es realmente y como tal actúa en ustedes los creyentes. (1Th 2:13)
3. En ese momento Jesús se llenó del gozo del Espíritu Santo y dijo: "Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has dado a conocer a los pequeñitos. Sí, Padre, pues tal ha sido tu voluntad. Mi Padre ha puesto todas las cosas en mis manos; nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; nadie sabe quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera dárselo a conocer. (Luk 10:21-22)
4. Todo lo que el Padre me ha dado vendrá a mí, y yo no rechazaré al que venga a mí, (John 6:37)
5. Por él sufro hasta llevar cadenas como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. (2Ti 2:9)

CAPITULO 7: DIOS CONTROLA LA HISTORIA

Todo viene de él, por él acontece y volverá a él. A él sea la gloria por siempre. ¡Amén! (Rom 11:36)

Hasta aquí hemos visto que Dios controla todo, incluyendo la salvación de las personas que El ha escogido. Dios el Padre escogió a ciertas personas para ser salvadas; Dios el Hijo murió para salvarlas, y Dios el Espíritu Santo les otorga la vida espiritual. Pero, ¿está Dios controlando todo conforme a un plan predeterminado o está de continuo cambiando este plan? En este capítulo veremos que Dios está controlando todo de acuerdo a un plan fijo y predestinado.

Mucha gente estaría de acuerdo con que Dios sabe de antemano lo que ocurrirá en el futuro. Así que, si Dios sabe lo que suceder, en el futuro, esto sólo puede significar que en el pasado El decidió lo que iba a suceder; puesto que si Dios no hubiera decidido lo que sucedería, no pudiera haber conocido con plena certeza lo que habría de ocurrir. La pres-ciencia (pre conocimiento) de Dios no hace que las cosas su-cedan; ellas ocurren debido a que El ya ha decidido que su-cedieran. En Hechos 15:18 dice que Dios conocía lo que El iba a hacer desde antes que el mundo comenzara: "Conocidas son a Dios desde el siglo todas sus obras." Esto significa que Dios tiene un plan fijo y que no lo cambia[3].

---

[3] Cuando la Biblia habla de que Dios se arrepiente, por ejemplo en Gen 6:6, no debemos entender la palabra arrepentimiento como si hubiera sucedido un cambio en Dios. Tampoco debemos concluir que esto signifique el surgimiento de algo no previsto por Dios en su plan eterno. Tenemos que interpretar el arrepentimiento de Dios a la luz de otras escrituras y a la luz de la naturaleza y los atributos de Dios mismo. Por ejemplo, tenemos que tomar en cuenta los siguientes versículos para poder entender qué significa el arrepentimiento de Dios:

1. I Samuel 15:39: "El que es la Gloria de Israel no puede mentir ni arrepentirse".
2. Santiago 1:17: "Son las cosas buenas y los dones perfectos los que proceden de lo alto y descienden del Padre que es luz; allí no retornan las noches ni pasan las sombras".
3. Salmo 115:3: "Nuestro Dios está en los cielos, él realiza todo lo que quiere"
4. Isaías 14:17: "Que convertía al mundo en un desierto, que destruía las ciudades y nunca abría la cárcel a sus presos"
5. Isaías 46:9 – 10: "Recuerden las cosas que pasaron antiguamente. Yo soy Dios y no hay otro igual, soy Dios y no hay nada divino fuera de mí. Yo anuncio desde el principio lo que va a venir, y de antemano, lo que no se ha cumplido todavía. Yo digo, y mis planes se cumplen, y todo lo que quiero se realizará"
6. Salmo 33:11: "Pero el proyecto del Señor subsiste siempre, sus planes prosiguen a lo largo de los siglos"
7. Romanos 11:36: "¡Qué profunda es la riqueza, la sabiduría y la ciencia de Dios! ¿Cómo indagar sus decisiones o reconocer sus caminos?"

Estos versículos nos conducen a afirmar que la única interpretación correcta del arrepentimiento de Dios, es que se trata del uso de un antropomorfismo. Es decir, que Dios se digna hablamos como si fuera

Veamos cual fue el plan de Dios cuando hizo el mundo y todas las personas que lo habitan. La Biblia nos dice en Prov. 16:4 que Dios hizo todas las cosas para sí mismo. En Apocalipsis 4:11 dice que DIOS creo todas las cosas para su propio placer. Cuando creó el mundo y especialmente cuando creó al hombre, tenía la intención de manifestar su propia gloria. Sin embargo, Dios sabía perfectamente antes de crear al hombre que éste caería. Por lo tanto, antes de que el mundo fuera hecho, Dios decidió salvar a muchas personas por medio del Señor Jesucristo. Así que, la salvación de muchos pecadores a través de Cristo Jesús formó parte del plan de Dios antes de que el mundo fuera hecho. Dios planeó manifestar su bondad a través de la salvación de muchas personas pecadoras. Puesto que Dios siempre ha controlado al mundo desde la creación, El es perfectamente capaz de llevar a cabo su plan de salvar a muchos pecadores de sus pecados.

En un capítulo anterior vimos que Dios controla las cosas inanimadas y a los animales. También vimos que Dios ha usado tanto las cosas inanimadas como a los animales para proteger, cuidar y aún advertir a su pueblo elegido. Así pues, tanto las cosas inanimadas como los animales son usados por Dios en su plan. Pero, ¿cómo controla Dios a los hombres para efectuar su plan de salvar a su pueblo de sus pecados? Primero consideraremos como Dios obra en la vida de los suyos, aquellos que han sido escogidos para ser salvos.

En primer lugar, Dios vivifica espiritualmente a su pueblo escogido. En sí mismas, estas personas no son distintas dé los demás; es decir, no desean obedecer a Dios así como tampoco los demás desean hacerlo. Pero Dios cambia la naturaleza de las personas que El ha escogido a fin de que ellos deseen realmente ser santos y obedecerle. Este cambio es tan grande que la Biblia lo define como un "nuevo nacimiento". Ser vivificados espiritualmente no es meramente un cambio temporal de opinión, sino que es un cambio completo el cual alcanza a la persona completa (su mente, sus emociones y su voluntad). Este cambio dura para siempre y es llevado a cabo en conformidad con el plan de Dios.

En segundo lugar, Dios da fortaleza y poder a su pueblo. Mediante este poder los creyentes son capacitados para hacer lo que El les manda. Ellos son capacitados para mostrar en sus vidas los frutos del Espíritu: el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la fe, la mansedumbre y la templanza.

En tercer lugar, Dios las personas elegidas a fin de que voluntariamente hagan las cosas que le agradan.

---

un hombre utilizando un lenguaje humano, como si Dios experimentara un cambio. Pero en realidad, el cambio está en los hombres y en la manera como El trata con ellos y no en la naturaleza de Dios.

En cuarto lugar, Dios cuida a su pueblo para que puedan en esta vida continuar amándole y sirviéndole, cumpliendo así su plan. En todas estas formas Dios efectúa su propósito de salvar a muchas personas de sus pecados. Pero también Dios lleva a cabo sus propósitos controlando a muchas personas malvadas. Veamos como es su control sobre este tipo de personas.

En primer lugar, a veces Dios detiene a la gente perversa de hacer cosas malas. En Números capítulo 23 la Biblia nos habla de un hombre llamado Balaam, quien había sido contratado para maldecir al pueblo de Dios (los israelitas). Balaam mismo quería maldecirlos, pero Dios lo detuvo. En lugar de maldecirlos, Dios hizo que él los bendijera. Así pues, Dios a veces detiene a las personas malvadas de hacer cosas perversas.

En segundo lugar, a veces Dios cambia el pensamiento de las personas malas a fin de que hagan Su voluntad. Por ejemplo cuando los israelitas, el pueblo de Dios, fueron capturados por los persas, Dios hizo que el rey de Persia (Ciro) hiciera un decreto para la reconstrucción del templo en Jerusalén. El rey Ciro era un hombre muy malvado, pero su mente fue cambiada de modo que él hiciera la voluntad de Dios.

En tercer lugar, a veces Dios hace que surja el bien de las acciones malas de las personas perversas. Esto se manifiesta especialmente en la crucifixión del Señor Jesucristo. Aunque los hombres malos simplemente querían matarlo, fue por medio de su muerte en la cruz que Cristo salvó de sus pecados a todo su pueblo elegido.

En cuarto lugar, a veces Dios hace que las personas malas se vuelvan peores. (Así lo dice Romanos 9:18, “al que quiere endurecer, endurece." Dios hace que sean incapaces de ver lo bueno y lo verdadero. Así ocurrió con Faraón el rey de los egipcios de tal modo que él llegó a ser cada vez más cruel con los israelitas. Para nosotros es difícil comprender porque Dios hace tales cosas, pero podemos estar seguros de que el Juez Justo de toda la tierra no puede hacer injusticia, y que El manifiesta su grandeza y su soberanía cuando actúa así.

Entonces, Dios tiene un propósito definido al controlar al mundo y a sus habitantes. (Esto significa que Dios controla la historia y todos sus acontecimientos.) El plan de Dios es salvar a una gran multitud de personas de sus pecados. El da a su pueblo escogido vida espiritual, poder, guianza y protección. El también impide, debilita, dirige o estorba lo que la gente mala hace. Así que, todas las cosas son controladas por Dios y El lleva a cabo perfectamente su plan de salvar a su pueblo de sus pecados. ¡Qué maravillosa sabiduría y gloria pertenecen a Dios! No debe maravillamos que los creyentes le alaben por lo que El es y por lo que El ha hecho.

TEXTOS BÍBLICOS:

1. Los ojos de todos de ti esperan que les des a su tiempo su alimento. Tú sólo abres tu mano, y satisfaces de lo que quiera a todo ser viviente. Justo es el Señor en todos sus caminos y bondadoso en todas sus obras. Cerca está el Señor de los que le invocan, de todos los que lo invocan de verdad. (Psa 145:15-18)
2. Si Yavé de los Ejércitos forja un plan, ¿quién lo arruinará? Si extiende su mano, ¿quién lo hará cambiar? (Isa 14:27)
3. Recuerden las cosas que pasaron antiguamente. Yo soy Dios y no hay otro igual, soy Dios y no hay nada divino fuera de mí. Yo anuncio desde el principio lo que va a venir, y de antemano, lo que no se ha cumplido todavía. Yo digo, y mis planes se cumplen, y todo lo que quiero se realizará. (Isa 46:9-10)
4. Los pensamientos del rey, igual que el agua, corren por donde Yavé los dirige. (Pro 21:1)
5. El hombre forja muchos proyectos, pero se realizará lo que Yavé decidió. (Pro 19:21)

CAPITULO 8: NUESTRA VOLUNTAD NO ES REALMENTE LIBRE

Pues Dios es el que produce en ustedes tanto el querer como el actuar para agradarle. (Php 2:13)

Muchas personas dicen que el hombre tiene "libre albedrío". Ellos dicen que podemos escoger por nosotros mismos el creer o no en el Señor Jesucristo. Nos dice que tenemos en nosotros mismos la capacidad para aceptar o rechazar a Cristo.

Pero la Biblia no enseña esto. Romanos 3:11 dice que nadie desea buscar a Dios. Es cierto que la Biblia dice que el que quiera, puede venir a Cristo, pero esto no significa que los hombres posean la capacidad de venir. De hecho la Biblia dice claramente que nadie tiene la capacidad para venir a Cristo. (Vea por ejemplo Juan 6:44 y 65). Romanos 8:7 nos dice que nuestra naturaleza caída está en enemistad contra Dios. Juan 15:18 dice que el mundo odia en forma natural a Dios. Lea estos versículos por sí mismo y vea que esto es bíblico.

Está claro entonces, que la Biblia dice que nuestras voluntades no son realmente libres. No somos libres para elegir si vamos a recibir a Cristo como nuestro salvador o no. En realidad, lejos de ser libres o neutrales, nuestra voluntad es esclava de otras cosas.

Pero, ¿qué es nuestra voluntad? La voluntad es la capacidad de escoger entre una cosa y otra, o entre varias alternativas. Pero algo siempre influye en la elección que nos hace decidir en favor de una o en contra de otra alternativa. Esto significa que nuestra voluntad es como una sierva de aquellas cosas que la influyen en su decisión. Por lo tanto, nuestra voluntad no puede ser libre.

¿Cuáles son las cosas que influyen en nuestra voluntad para que escoja entre una cosa u otra? Esto depende de que tipo de personas seamos; es decir, 'depende de nuestra naturaleza y carácter. En lagunas personas esta influencia pude ser la razón y en otras podría ser la conciencia o las emociones, o podría ser Satanás o el Espíritu Santo. Cualquiera de estas cosas que tenga más influencia sobre la persona es lo que en realidad controla su voluntad. Así pues, mientras que muchos dicen que es la voluntad del hombre lo que le -gobierna, la-Biblia enseña que es su naturaleza interna la que le gobierna. La Biblia llama a esta naturaleza interior "el corazón". Es nuestro corazón (nuestra naturaleza interior) la que influencia nuestra voluntad. Por lo tanto, cuando alguien hace una elección, él hará lo que agrada a su corazón. Si un pecador tiene que escoger entre una vida de bondad y santidad y una vida de pecado y egoísmo, escogerá la vida de pecado. ¿Por que? Porque eso es lo que agrada a su corazón. Su

corazón (su "yo" interior) es pecaminoso. Recuerde, la voluntad del hombre (su capacidad de elegir) está controlada por su corazón pecaminoso.

La Biblia enseña que nuestros corazones son por naturaleza pecaminosos y que por naturaleza odiamos a Dios. Debido a esto, nuestras voluntades se inclinan naturalmente hacia la maldad, ya que nuestras voluntades son controladas por nuestros corazones pecaminosos. Puesto que nunca somos forzados a pecar en contra de nuestra voluntad, hay un sentido en que podemos decir que nuestras voluntades son " libres". Como personas somos libres de hacer lo que nos gusta, pero porque somos pecadores, lo que nos gusta hacer es siempre pecar. Esto es semejante a un hombre que sostiene un libro en su mano y después lo deja caer. El libro es ahora libre, pero naturalmente cae al suelo. El hombre que lo soltó no lo ha forzado a caer al suelo; ahí cayó. Del mismo modo, nadie forza al pecador a pecar; él peca naturalmente porque su naturaleza pecaminosa controla su voluntad. El escoge pecar libre y deliberadamente, pero siempre escoge pecar porque su naturaleza es pecaminosa.

El pecado ha afectado cada parte de la naturaleza del hombre, es decir: su mente, sus emociones y su voluntad. El hombre es totalmente depravado y esto no es difícil de probar. No tenemos qué discutir acerca de la naturaleza pecaminosa del hombre, puesto que ninguna persona puede guardar las normas que se ha impuesto a sí misma. Tampoco puede hacer las cosas buenas que desea hacer, ni mucho menos 'hacer las cosas que agradan a Dios. (Es por eso que la Escritura declara: "No hay justo, ni aún uno; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno..." Rom. 3:10-18.) Esto muestra claramente que el hombre no es libre, sino que es controlado por el pecado y por Satanás. El pecado ha penetrado en cada parte de nuestra naturaleza humana. Por naturaleza no queremos hacer la voluntad de Dios y tampoco deseamos amarle. El pecado ha entrado en cada parte de nosotros, incluyendo nuestras voluntades. Nuestras voluntades no son libres. De igual manera como las otras partes de nuestro ser, la voluntad es gobernada por el pecado y está opuesta a Dios. Así que, no es correcto decir que el hombre es capaz de escoger amar y obedecer a Dios, porque en realidad la voluntad no desea obedecer a Dios en lo absoluto. Tampoco es correcto decir que los hombres tienen que hacer" su parte" en la salvación de sí mismos. Un hombre muerto no puede hacer nada para salvarse a sí mismo, y la Biblia nos dice que los hombres están muertos a causa de su desobediencia y pecado. Solamente Dios puede cambiar nuestra naturaleza pecaminosa de modo que lleguemos a amarle y obedecerle.[4]

Hemos aprendido que Dios tiene control de todas las cosas. Dios el Padre escogió salvar a ciertas personas de sus pecados. Jesucristo murió para salvarlos y el Espíritu Santo les da vida espiritual. En la salvación de su pueblo y en su control de todas las

---

[4] Vea los siguientes versículos para confirmar esta verdad: Rom.8:7-8; 1 Cor.2:14; Jn.6:44 y 65; Jn.3:1-9; Ef.4:17-19; Ef.2:1¬10; Jn.8:34 y 44; Gen.6:5; Ecl.9:3; Jer.17:9; Isa.53:6 y 64:6; Job 14:4; Jer.13:23, etc.

cosas, Dios obra de acuerdo con su propósito determinado. Ninguna persona puede escoger si será salva o no, porque su voluntad es por naturaleza mala y no desea lo que es bueno. Es decir, si Dios nos dejara a todos a los deseos de nuestra propia naturaleza, entonces ninguno sería salvo sino todos perdidos. Solo Dios puede hacer que una persona desea ser salva de sus pecados.

Muchas personas desean escapar de las consecuencias de sus pecados, pero nadie por naturaleza quiere dejar el pecado, ni ser salvo de su control y dominio. Es por lo tanto que la Biblia enseña que el arrepentimiento y la fe son dones que Dios concede sólo a sus elegidos. Vea por ejemplo: 2 Tim.2:24-2b; Hech.5:31 y Hech.I3:48; FiI.l:29 y 2: 13-14; Stg.1:18; 1 Cor.3:5; Rom.12:3; Hechos 16:14

CAPITULO 9: LA SOBERANÍA DE DIOS Y LA RESPONSABILIDAD HUMANA

Pues Dios es el que produce en ustedes tanto el querer como el actuar para agradarle. (Php 2:13)

En el capítulo anterior consideramos la cuestión de la voluntad humana. Hemos visto que la voluntad del hombre natural no es soberana ni tampoco libre, sino más bien es la sierva de su naturaleza caída y del pecado. No es posible sostener la doctrina bíblica de la depravación humana a menos que uno sostenga también el concepto bíblico de la esclavitud de la voluntad humana. Hasta que sea enseñado por Dios" el hombre natural negará que el pecado haya esclavizado tanto su mente como sus emociones y su voluntad. El hombre caído se jacta 'de su "libre albedrío", cuando en realidad está en servidumbre al pecado y es llevado cautivo a la voluntad de Satanás. (Vea 2 Tim.2:26.) Pero si la voluntad del hombre natural no es libre, ¿significa entonces que no es responsable por sus hechos? ¿Acaso Dios no puede inculparle por su orgullo, rebeldía e incredulidad?

Las Escrituras hablan continuamente de la corrupción moral y de la ruina espiritual del hombre. También declaran que el hombre es incapaz de hacer el bien espiritual, pero esto no significa que las Escrituras nieguen que sea responsable. Más bien, hablan continuamente de sus deberes hacia Dios y hacia su prójimo y exigen una obediencia perfecta a los mandamientos de Dios. Entonces, el asunto más difícil es definir la relación entre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana.

Muchos en su afán por mantener la verdad de la responsabilidad humana, terminan negando de una u otra manera la soberanía de Dios. Estas personas dicen que si Dios fuera a ejercer un control directo sobre la voluntad humana, el hombre quedaría reducido a un títere. Por lo tanto, afirman que Dios no puede hacer más que advertir y exhortar al hombre; pues si Dios hiciera algo más directo, esto acabaría con la libertad humana. Otros han caído en el error del fatalismo; es decir, tratan de usar la soberanía de Dios para justificar su desobediencia y pecado, como si Dios tuviera la culpa.

Podemos resumir la enseñanza bíblica sobre este asunto con lo siguiente:

1. Dios es enteramente soberano. en todo sentido, sobre todas las cosas, incluso sobre todas las cosas, incluso sobre la voluntad humana. Pero la soberanía de Dios no quita ni disminuye en forma alguna la responsabilidad humana.
2. Los hombres son completamente responsables; son responsables por sus hechos, son responsables de obedecer, de creer, de hacer la voluntad de Dios,

responsables por todo lo que hacen. Pero en ningún sentido la responsabilidad humana quita o disminuye la soberanía de Dios.

3. No existe contradicción alguna entre estas dos verdades. Pablo en Rom.9:11-24 da una exposición de las dos cosas. El lector debería hacer un cuidadoso estudio de los argumentos presentados por el apóstol en Rom.9 en defensa de esta verdad. También muchos otros versículos declaran juntamente estas dos verdades. Vea por ejemplo Hech.2:23, Luc.22:22, Hech.4:24-28, Hech.13:45-48 y 2 Tes.2:8-14.

En este capítulo, trataremos con las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo puede Dios detener a algunos hombres de hacer lo que ellos quieren e impulsar a otros a hacer lo que no quieren, y al mismo tiempo preservar su responsabilidad? (Es decir, considerarlos responsables.)
2. ¿Cómo puede el pecador ser responsable de hacer lo que por naturaleza es incapaz de hacer? ¿Cómo puede ser condenado por no hacer lo que es incapaz de hacer?
3. ¿Cómo puede Dios decretar que los hombres hagan ciertos pecados y después hacerlos responsables por cometerlos?
4. ¿Cómo puede el pecador ser responsable de recibir a Cristo y ser responsable por rechazarlo, cuando Dios no le ha elegido para ser salvo?

Primero, ¿Cómo puede Dios detener a algunos hombres de hacer lo que ellos quieren e impulsar a otros a hacer lo que no quieren, y al mismo tiempo preservar su responsabilidad?

En Génesis 20:6 leemos: "Y díjole Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también fe detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases." Aquí tenemos un caso claro en donde Dios detuvo a Abimelec de pecar, impidiendo que hiciera lo que de si mismo hubiera hecho. (Vea también los capítulos 22 al 24 de Números y 2 Crónicas 17:10 como ejemplos cuando Dios detuvo el pecado.) Si Dios puede hacer esto, mucha gente se pregunta, ¿Por qué entonces no detuvo a Adán de pecar? ¿Por qué no detuvo a Satanás? O como lo expresan muchos en la actualidad, ¿Porqué permite que ocurra tanto sufrimiento y maldad en el mundo? Algunos responden diciendo que Dios quiere detenerlo pero no puede porque no puede violar el "libre albedrío" humano sin reducir al hombre a un robot. Tal respuesta es absurda e indigna de Dios. ¿Quién es el hombre para decir que el Todopoderoso Dios quiere pero no puede hacerlo? La respuesta bíblica apropiada es que tanto el pecado como la caída de Adán son usadas para manifestar mejor la sabiduría y los buenos propósitos de Dios. Entre otras cosas, e pecado provee ocasión para que el amor y la superabundante gracia de Dios sean manifestados.

¿Cómo es posible que Dios detenga a los hombres de pecar sin interferir con su libertad y con su responsabilidad? La respuesta se encuentra en una comprensión de la siguiente pregunta: ¿En qué consiste la verdadera libertad moral? La respuesta es que la libertad moral consiste en la liberación de la esclavitud del pecado. Esto es lo que Cristo expresó en Jn. 8:36, "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres." Es decir, entre más que uno sea librado del control del pecado será más libre. Los hombres tienen una definición falsa de la libertad, porque creen que la libertad consiste de ser libres para pecar. La Biblia afirma que el pecado no es libertad sino esclavitud. Esto es lo que Cristo dijo en Jn.8:34: "Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace (practica) pecado, es siervo de pecado."

El hombre natural supone que la única libertad se encuentra en el hecho de no estar bajo ninguna autoridad, ni bajo el control de nadie salvo uno mismo, cumpliendo los deseos de su propio corazón. No obstante, este tipo de "libertad" en realidad resulta ser la peor esclavitud y miseria posible. La Escritura nos dice que Dios no puede ser tentado de los malos (Stg.1:14), que Dios no puede mentir, ni hacer injusticia. ¿Acaso significa que Dios no es libre porque no puede hacer lo que es malo? Ciertamente no. Por lo tanto, cuando Dios interviene y detiene a los pecadores, tampoco esto disminuye ni quita su verdadera libertad. El hombre ya estaba en esclavitud y entonces Dios no ha quitado nada al hombre, sino que ha aumentado su verdadera libertad. Entre más que el hombre sea detenido de pecar y librado de la esclavitud del pecado, mas libertad tiene.

Segundo, ¿Cómo puede el pecador ser responsable de hacer lo que por naturaleza es incapaz de hacer? ¿Cómo puede ser condenado por no hacer lo que es incapaz de hacer?

Algunos han concluido erróneamente que la caída del hombre y su incapacidad espiritual ha terminado con su responsabilidad moral. Dicen que no es posible que el hombre sea tanto incapaz como responsable; dicen que esto es una contradicción. La Biblia responde que a pesar de su depravación y a pesar de su incapacidad, el hombre es enteramente responsable: responsable de obedecer el evangelio, responsable de arrepentirse y confiar en Cristo, responsable de dejar sus ídolos y someterse a Dios.

El hecho de que Dios exija al hombre cosas que éste es incapaz de hacer es una realidad; por ejemplo leemos en la Biblia, "amarás a Dios de todo tu corazón, de toda tu alma y de toda tu mente", "sed vosotros perfectos como vuestro Padre en los cielos es perfecto", "arrepentíos y creed el evangelio". El hombre no regenerado es incapaz de hacer todas estas cosas, pero esto no cambia su responsabilidad y deber de hacerlas. Dios no puede exigir menos que la santidad y la justicia. Aunque el hombre ha perdido su capacidad, esto no ha anulado ni acabado con su obligación.

Las siguientes ilustraciones servirán para confirmar este punto:

1. Un borracho que atropella y mata a una persona al estar manejando su automóvil, no es considerado inocente (o no responsable), aunque no era capaz de controlar su vehículo.
2. El ladrón que es controlado por la concupiscencia y la avaricia, no puede dejar de robar. Pero el hecho de que no puede dejar de hacerlo no lo hace inocente (no le quita la responsabilidad).
3. La segunda carta de Pedro nos habla de aquellos que tienen los ojos llenos de adulterio y no pueden dejar de pecar". Pero esto no disminuye en manera alguna su culpa y su responsabilidad.
4. El argumento propuesto por los homosexuales en la actualidad es que son pervertidos por naturaleza y nacieron así. Por lo tanto dicen que no es posible que dejen su pecado. Sin embargo, Rom.l:26-28 dice que reciben en sí mismos la retribución debida a su extravío.
5. La excusa de aquellos que dicen: Así soy y no puedo cambiar, no sirve sino sólo para condenarlos
6. La persona que tiene una deuda la cual no le es posible pagar. La ley no la excusa por este hecho de su responsabilidad de pagar. En una forma semejante, Dios no ha perdido su derecho de exigir el pago aunque los hombres hayan perdido su capacidad de pagar. La impotencia humana no cancela la obligación ni la responsabilidad.
7. El hecho de que el corazón humano es depravado, el hecho de que ame el pecado y no pueda dejarlo, no hace en ningún modo que uno sea menos responsable de sus pecados no fuera así, entonces entre más depravado y más endurecido que uno llegara a ser, menos responsabilidad tendría. En tal caso, Dios no podría juzgar a nadie.

Es simplemente un argumento filosófico el que dice que la responsabilidad humana es limitada por la incapacidad. Este argumento conduce a una absurda conclusión de que entre más pecaminoso que uno fuera, menos responsabilidad tendría. El diablo es un buen ejemplo de esto. Nadie duda de la depravación total del diablo. No hay duda alguna de que aborrece a Dios, de que es incapaz de hacer el bien y aún incapaz de arrepentirse. Pero ninguna de estas cosas le hace menos responsable; por el contrario, aumentan su culpa y su condenación.

Ahora es necesario hacer algunos comentarios sobre la naturaleza de la incapacidad humana:

1. El hombre caído no sólo es incapaz de hacer el bien espiritual sino también es culpable de su propia incapacidad.
2. El hombre es culpable porque ha continuado en la misma rebelión de Adán. Este cayó voluntariamente y nosotros en él (Vea Rom.5:12). Pero como una raza, hemos continuado en su rebeldía hasta el día de hoy. Cada ser humano ha

participado voluntariamente en la misma rebelión de Adán. El hecho de que ninguna persona dejada a sí misma quiere arrepentirse y volverse a Dios es la prueba de su rebelión.

3. Es necesario entender la distinción entre la incapacidad física (natural) y la incapacidad moral (espiritual). Por ejemplo, hay una diferencia entre la ceguera de Bartimeo y la ceguera de aquellos que cierran sus ojos para no ver. Hay una diferencia entre los que son sordos de nacimiento y aquellos que tapan sus oídos para no escuchar la verdad. La capacidad natural (física) tiene que ver con las facultades que recibimos como seres humanos, por ejemplo: la capacidad de pensar, de hablar, de ver, de oír y sobre todo de escoger. Los hombres tienen mente y voluntad y la capacidad de escoger lo que quieren. ¿Cuál es entonces, el problema? El problema radica en sus deseos". Por naturaleza los hombres no tienen el deseo de ser salvos; no quieren venir a Cristo. Esto es lo que Cristo señalaba cuando decía, "ninguno puede venir a mí, si no fuere traído por el Padre." Jn.6:44,65) Cuando la Biblia dice que los hombres no pueden venir, significa que la incapacidad es espiritual y moral. No pueden porque no quieren. Así lo dijo Cristo en Juan 5:40, "Y no queréis venir a mí, para que tengáis vida." Los hombres no pueden porque aborrecen a Dios y aman sus pecados (Vea Jn.3:19-20 y Rom.8:5-8): Esta incapacidad es moral y espiritual yen ella se encuentra la raíz de la depravación humana.

Tercero, ¿Cómo puede Dios decretar que los hombres hagan ciertos pecados y después hacerlos responsables por cometerlo?

Para contestar esta pregunta vamos a considerar la traición y la crucifixión de Cristo. El Antiguo Testamento profetizó que Cristo sería traicionado (Zac.11:12) y muerto (lsa.53). En Hechos 2:23 se declara, "A éste (Jesús), entregado por determinado consejo y providencia de Dios, prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole;" Note que los hombres son inculpados por aquello que fue predestinado por Dios. También Hech.4:27-28 dice, "Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, al cual ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los Gentiles y los pueblos de Israel, Para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes determinado que había de ser hecho." Fue el propósito de Dio que Cristo muriera crucificado. Sin embargo, el propósito de los hombres al traicionar y crucificar a Cristo no fue para obedecer a Dios, sino mas bien una manifestación de su odio y rebeldía contra el. Judas mismo confesó sus malvadas intenciones en Mateo 27:4, "Yo he pecado entregando la sangre inocente." Por este motivo Judas fue condenado por Dios. La traición de Judas formó una parte del plan eterno de Dios, pero esto no libró de su responsabilidad a Judas. Cristo mismo afirmó este punto en Lucas 22:22 diciendo, El Hijo del Hombre se va por el camino trazado desde antes. Pero ¡pobre del hombre que lo entrega!

¿Por qué los creyentes se deben preocupar por orar si Dios ya ha decidido lo que va a suceder? O la pregunta de, ¿Porqué deben hacer un esfuerzo los creyentes para llegar a ser mejores personas, si Dios mismo está controlando sus vidas? Tal vez esté pensando que es una injusticia y un agravio de Dios escoger sólo a ciertas personas para ser salvas. En el próximo capítulo intentaremos responder a estas preguntas.

CAPITULO 10: LA SOBERANÍA DE DIOS Y NUESTRAS ORACIONES

Con él tenemos la certeza de que, si le pedimos algo conforme a su voluntad, nos escuchará. (1Jn 5:14)

Existen algunas preguntas que surgen en la mente de las personas cuando piensan acerca de la soberanía de Dios.

Ya hemos dicho que las personas son incapaces de escoger ser salvos de sus pecados a menos que Dios mismo cambie su naturaleza pecaminosa. Entonces, la primera pregunta que responderemos es ésta: Si Dios hace el cambio en la naturaleza de las personas, ¿por qué deben esforzarse los creyentes a predicar el evangelio a todos? Hemos aprendido que por naturaleza, los hombres son tan pecaminosos que por si mismos no pueden escoger creer en Jesucristo. ¿Por qué entonces creyentes deben urgir a las personas a que crean? La respuesta es esta: A los creyentes le es mandado por Dios a predicar el evangelio a todos.

No predicamos el evangelio pensando que los oyentes inconfesos tengan en sí mismos la capacidad para recibir a Cristo como su Señor. Predicamos porque sabemos que eso es lo es lo que Dios nos ha comisionado. Sabemos que cuando el evangelio es predicado, Dios mismo habla eficazmente a algunos de aquellos que escuchan. A aquellas personas que Dios ha elegido, les es dada la disposición para creer. Creer que Dios está en control de todo es de una gran ayuda y estímulo para la predicación evangelística. Los creyentes saben que las personas elegidas por Dios se arrepentirán de sus pecados cuando escuchen acerca de Jesucristo el Salvador. 'De hecho, esta convicción de que Dios está realizando sus propósitos mediante la predicación, es la base por la verdadera predicación evangelística. Vea Isaías 55:10-11 y 2 Cor.2:14-17, Rom.10:14-15 y 1 Pe.1:23.

En segundo lugar, otra pregunta que puede surgir es ésta: Si Dios ha determinado lo que va a suceder, y si también tiene el control sobre todo lo que acontece, entonces ¿existe alguna razón para orar? Si Dios ya ha tomado todas las decisiones, seguramente la oración no tiene valor alguno. Nosotros no podemos cambiar la voluntad de Dios. Nuestra respuesta es la siguiente: Debemos entender el significado verdadero de la oración. Algunos dicen que la oración es la forma en que Dios permite que nuestras voluntades tengan injerencia en lo que ocurre. Pero la Biblia enseña claramente que es Dios quien hace que las cosas sucedan. Por lo tanto, la idea de que nuestras oraciones hacen que las cosas ocurran es errónea. Otras personas dicen que la oración es una forma para conseguir que Dios cambie su voluntad. Pero como ya

hemos visto, Dios ya ha decidido exactamente lo que ha de acontecer. La oración no es algo que podemos usar para cambiar las cosas; nuestra oración no cambia la voluntad de Dios.

La oración es la manera señalada por Dios para que le honremos. La oración es un medio de adoración a Dios. La oración es el reconocimiento de que dependemos totalmente de Dios, por todo lo que somos y lo que tenemos. La oración hace que nos demos cuenta de que tan pequeños y débiles somos y que tan grande es Dios. La oración es un Don de Dios para su pueblo a fin de que ellos le pidan las cosas que necesitan. La oración no tiene el propósito de alterar las cosas que Dios ha determinado. (Véase los siguientes textos que afirman esta verdad: Mat. 5:10; I Juan 5:14; Rom 8:26 – 27.

Por otra parte Dios ha determinado que la oración sea un medio para llevar a cabo su voluntad, tal como la predicación del evangelio es el medio usado por Dios para salvar a los pecadores. Las oraciones de los creyentes forman parte del plan de Dios para llevar a cabo a sus propósitos eternos.

Así que, cuando los creyentes oran no lo hacen para cambiar el plan de Dios, sino para que el plan de Dios se efectúe. Los creyentes pueden orar por ciertas cosas con confianza porque saben que están incluidas en el plan de Dios. Cuando decimos a Dios nuestras necesidades, nos estamos encomendando a su cuidado, y le suplicamos que trate con nuestras necesidades de conformidad con su plan. Entonces, puede darse cuenta que la oración es básicamente una actitud; una actitud de dependencia total de Dios. La oración es lo opuesto de decirle a Dios lo que tiene que hacer, porque la oración pide para que la voluntad de Dios sea hecha, Así pues, esto contesta nuestra pregunta acerca de la razón para orar. Los creyentes oran por cosas que concuerdan con el plan que Dios ya ha determinado, es decir, cosas que son parte del mismo plan de Dios. Los creyentes oran, no para cambiar el plan de Dios. Los creyentes oran, no para aceptarlo y encontrar la bendición de Dios a través de dicho plan.

En tercer lugar, quizás la siguiente pregunta ha llegado a inquietarle. Si Dios ha decidido todo lo que sucede, entonces ¿por qué han de preocuparse los creyentes por ser buenos? Si Dios ha planeado que los creyentes serán buenos, entonces ¿porqué deben preocuparse de ser buenos ellos mismos? Una vez más, la respuesta básica es que los creyentes hacen bien, porque Dios les ha mandado hacer lo que es bueno. En realidad, el conocimiento de que Dios controla todas las cosas ayuda a los creyentes a hacer lo bueno. Los creyentes confían en que Dios puede darles la capacidad para hacer cosas buenas. Los creyentes verdaderos saben que en sí ~ismos no tienen el poder para hacer lo que Dios les ha mandado. Es por lo tanto que confían en que Dios les puede dar la fortaleza que necesitan para obedecer su voluntad.

Por último, quizás usted ha pensado que es injusto y cruel de parte de Dios, escoger sólo a ciertas personas para ser salvas. Pero recuerde lo siguiente, si Dios no hubiera escogido y salvado a algunos, entonces nadie sería salvo del pecado: Si Dios no hubiera escogido a nadie, entonces todos habríamos muerto en nuestros pecados. Dios, no es injusto al escoger salvar a algunos y no a otros, porque nadie tiene el derecho de ser salvo, es decir, Dios no "debe" la salvación a nadie. La salvación es enteramente un asunto de la bondad de Dios hacia personas que no la merecen. Dios ha mostrado su bondad a ciertas personas según le preció mejor a El. (Vea Mat. 11:25-27),

Nosotros podríamos pensar que hubiera sido mejor que Dios salvara a todos, pero nosotros no estamos capacitados para decidir esto. No somos capaces de ver y comprender todo lo que Dios ve y comprende. Los caminos de Dios no son como nuestros caminos, y nosotros no podemos comprenderlos íntegramente. (Vea Isa.55:8-9 y Rom. 11:33-36) Todo lo que podemos decir es que Dios ha mostrado su amor en la elección y salvación de gente que no merece su bondad. Así que, permítame hacerle una última pregunta: ¿Es usted una de las personas que Dios ha escogido para salvación? ¿Existe algún deseo en su corazón por ser una de las personas que pertenecen a Dios?

TEXTOS BÍBLICOS:

1. A los que me diste del mundo les he revelado quién eres. Eran tuyos; tú me los diste y ellos han obedecido tu palabra. Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, porque les he entregado las palabras que me diste, y ellos las aceptaron; saben con certeza que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos. (John 17:6-9)
2. Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda. (2Pe 1:3)
3. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica. (Eph 2:10)
4. A quienes el poder de Dios protege mediante la fe hasta que llegue la salvación que se ha de revelar en los últimos tiempos. (1Pe 1:5)
5. Samuel se lo refirió todo, sin ocultarle nada, y Elí dijo: Él es el Señor; que haga lo que mejor le parezca. (1Sa 3:18)
6. Al llegar a este punto, Job se levantó, se rasgó las vestiduras, se rasuró la cabeza, y luego se dejó caer al suelo en actitud de adoración. Entonces dijo: "Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de partir. El Señor ha dado; el Señor ha quitado. ¡Bendito sea el nombre del Señor!" (Job 1:20-21)

CAPITULO 11: LOS BENEFICIOS DE LA SOBERANÍA DE DIOS

Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad (Mat 11:26)

Déjeme recordarle lo que hemos aprendido hasta ahora. Dios tiene control de todo y en forma soberana controla todas las cosas en el mundo. Dios controla tanto las cosas inanimadas como las cosas vivas; los animales, los hombres y los ángeles. Dios el Padre escoge a su pueblo de cada época de la historia y de cada nación y de toda raza. Jesucristo murió para salvar a este pueblo de sus pecados, y el Espíritu Santo les da nueva vida espiritual. En la salvación de su pueblo y en todo lo que hace, Dios obra de acuerdo a su plan predestinado. También hemos aprendido que la voluntad humana es por naturaleza mala y no escoge lo que es bueno. Solamente Dios puede hacer que una persona desee la salvación del pecado: Dios es soberano, El es el gran rey, El es el único Dios.

Pero quizás usted se pregunta porqué nosotros pensamos que estas doctrinas son tan importantes. ¿En qué forma nos afectan a nosotros? ¿Qué diferencia hay en la práctica si Dios está o no en control de todas las cosas?

Primero que todo, si creemos que Dios es soberano, entonces tenemos una mejor idea de lo que Dios es, es decir, de su verdadera naturaleza y carácter. Nos damos cuenta de que el Dios que hizo todas las cosas tiene el poder completo sobre su creación. También nos percatamos de que siempre debemos de obedecerle y sometemos a El.

Aunque no podemos entender todo lo que Dios hace, sabemos que nadie puede resistir su voluntad. Sabemos también, que Dios ha mostrado su bondad a una gran multitud de personas que no la merecieron. Entonces, cuando pensamos del plan divino de la salvación nos damos cuenta de cuán grande y poderoso es Dios.

En segundo lugar, creyendo que Dios tiene control completo de todo, nos damos cuenta de que nuestra religión es viva y práctica. No podemos tener una fe verdaderamente viva hasta que nos demos cuenta de qué tan grande y poderoso es Dios. Cuando nos percatamos del poder de Dios, vemos nuestra necesidad de obedecerle y sometemos a El en cada aspecto de nuestras vidas. Solamente dándonos cuenta de la grandeza de Dios, surge el deseo de aprender más acerca de El. Solamente aquellos que han visto la grandeza de Dios desean orar conforme a su voluntad y hacer todo para su gloria.

En tercer lugar, la creencia de que Dios es soberano sobre todas las cosas nos enseña que no podemos hacer nada para salvamos a nosotros mismos. La salvación no es

como algunos dicen, que Dios ha hecho todo lo que podía y ahora está esperando que nosotros hagamos lo que podamos. La verdad es que no podemos hacer nada para salvamos a nosotros mismos. Nuestra voluntad humana desea por naturaleza hacer lo que es malo. No deseamos del todo volvemos a Dios. Solamente Dios, quien tiene control completo sobre todo, puede damos la disposición para volvemos a El. El hecho de que no podemos salvamos a nosotros mismos debería hacemos sentir temor del peligro de nunca llegar a ser salvos. Este temor puede ser algo bueno, si nos conduce a entender que sólo Dios nos puede salvar. Entonces, nos puede llevar a la disposición de pedirle que nos salve.

En cuarto lugar, la creencia de que Dios tiene control de todo nos muestra cuánto dependemos de El para todo. También nos damos cuenta cuán débiles, vanos y pequeños somos; y por otro lado nos damos cuenta cuán fuerte, sabio y grande es Dios. Vivimos en un mundo donde la gente siempre está alabando y engrandeciendo los logros humanos. La gente se enorgullece de las cosas que los hombres han mejorado. Pero cuando creemos en la soberanía de Dios, comenzamos a ver todo desde otra perspectiva. Vemos que sólo Dios es capaz de salvar a su Pueblo de sus pecados. Vemos que los hombres no pueden hacer nada para ayudar a Dios a salvarlos. Como resultado, alabamos a Dios por todo lo que ha hecho para salvar a su pueblo escogido.

En quinto lugar, creer en la soberanía de Dios nos da un sentimiento de plena seguridad. Porque al confiar en un Dios que controla todo, ya no tenemos nada que temer. Aún en tiempos de tristeza sabemos que Dios está ahí, y que está lleno de poder, sabiduría y bondad. Dios es demasiado sabio cómo para cometer un error. Es demasiado bondadoso para causarnos algún dolor que no sea al fin para nuestro

Aun en tiempos de dolor; estamos completamente seguros si estamos confiando en un Dios soberano.

En sexto lugar, si creemos en que Dios es soberano estaremos contentos con cualquier cosa que Dios nos mande cosa que Dios. Esto no significa que aceptemos las cosas difíciles con un espíritu estoico o fatalista. Si confiamos en Dios, nos daremos cuenta que lo que El nos envía es para nuestro bien (aún cuando no comprendamos como es que todo esto redundará para nuestro bien).

La séptima cosa es que creyendo en la soberanía de Dios somos conducidos a alabarle. SI Dios nos la escogido, nos ha salvado y nos ha guardado en cada momento de nuestra vida por su bondad, entonces desearemos alabarle por todo lo que El es, y por todo lo que El ha hecho por nosotros.

En octavo lugar, creer en la soberanía e Dios nos da la seguridad de que en un día futuro, el bien triunfará sobre el mal. Ahora sentimos que la maldad es tan fuerte que el bien.

Pero, si creemos que Dios es soberano, sabemos que un día Satanás será derrotado. En un día futuro, será completamente claro que Dios es más grande que todos los poderes de la maldad. En un día futuro, todos verán claramente que Dios es soberano.

Finalmente, la creencia de que Dios controla todo nos da paz en nuestros corazones. Todos los creyentes verdaderos saben que el Dios soberano que controla toda la creación, es el mismo Dios que gobierna en sus corazones; como resultado de ello, tienen perfecta paz. Debido a Su soberanía Dios es digno de toda confianza. El es demasiado sabio para equivocarse, demasiado poderoso para ser vencido y demasiado bondadoso para hacer algo malo. Si este Dios es su Dios, entonces usted puede estar completamente seguro.

CAPITULO 12: COMO DEBEMOS PROCEDER AHORA

Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres (John 8:32)

Dios es soberano y obra de acuerdo con s plan eterno en la salvación de su pueblo. La voluntad de los hombres no escoge naturalmente a Dios porque está inclinada al mal. Solamente Dios puede hacer que una persona desee ser salva de sus pecados. El es el Dios soberano, El es el gran Rey. Si creemos esto, '¿cómo debemos entonces reaccionar?

Primero, puesto que Dios es soberano debemos temerle. Temer a Dios significa recordar cuán grande, santo y poderoso es Dios. Significa también recordar cuán pequeños, pecaminosos y débiles somos nosotros. Significa hacer su voluntad y creer todo lo que El nos dice en su Palabra. Significa obedecer a Dios porque dependemos totalmente de El. Dios nos da todo lo que necesitamos y por ello, lo menos que podemos hacer es obedecer lo que El dice en la Biblia y darle a El el primer lugar en todo.

Segundo, como Dios es soberano debemos aceptar gustosamente todo lo que nos acontece. Pudiéramos quejamos cuando no tenemos que lo que queremos o pudiéramos sentir que merecemos alguna bendición en particular. Quizás sintamos que merecemos el éxito o la felicidad. Pero si somos creyentes verdaderos, sabemos que Dios no nos da el castigo que nuestros pecados merecen. Los creyentes verdaderos se dan cuenta que en lugar de castigamos, Dios ha sido muy bondadoso para con nosotros en todos los aspectos, cuando merecíamos lo contrario. Y si realmente creemos que Dios es soberano en todo, entonces debemos reconocer que Dios tiene el derecho de hacer todo lo que quiera con lo que es suyo, incluso con nosotros. Por lo tanto, si Dios hace que nos acontezcan cosas que no nos gustan, debemos aceptarlas sabiendo que provienen de su mano, y que El solamente procura nuestro bien.

Tercero, puesto que Dios es soberano siempre debemos estar muy agradecidos con El. Nos sentimos agradecidos cuando las cosas van de acuerdo a lo que deseamos, pero también deberíamos alabarle y darle las gracias aún cuando nos parece que todo va mal. Deberíamos ser agradecidos aun, en los tiempos difíciles, porque si somos creyentes verdaderos, creemos que Dios nos ha escogido, que nos ama y que está controlando todo lo que nos sucede.

Si realmente somos creyentes, debemos de seguir el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo. ¿Se ha dado cuenta de cuán temeroso era Jesucristo de Dios el Padre,

aceptando la voluntad del Padre y dándole gracias en todo tiempo? En el Nuevo Testamento vemos que cuando Satanás le tentó, Jesús le dijo que solamente Dios debía ser adorado. A lo largo del Nuevo Testamento vemos la obediencia de Cristo, hasta que su obediencia culminó en su muerte a favor del pueblo escogido de Dios. Jesús aceptó la voluntad del Padre aún y cuando pidió que si fuera posible el Padre quitara sus sufrimientos. El también dijo: "No sea hecha mi voluntad sino la tuya". También vemos como Cristo dar gracias al Padre. Aún cuando la gente que había visto sus milagros no se arrepintió ni creyó en El, Jesús todavía le daba gracias a Dios. Como Lucas dice: "En aquella misma hora Jesús se alegró en espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños: así, Padre, porque así te agradó." (Lucas 10:21). Seguramente, si nosotros somos creyentes verdaderos en Cristo Jesús haremos lo mismo.

Finalmente, puesto que Dios es soberano debemos adoptarle. El usa su poder sabiamente y para el beneficio de su pueblo. Debido a que Dios es completamente sabio no puede cometer ningún error; porque El es santo, tampoco hará ningún mal. Si no conociéramos más sobre Dios, excepto que su voluntad es soberana, entonces solamente tendríamos miedo de El. Pero podemos regocijamos porque sabemos que la poderosa e inmutable verdad de Dios es también, enteramente buena.

El propósito divino en controlar todo es mostrar su propia santidad, bondad y verdad. A pesar de todo lo que vemos en el mundo, Dios todavía está llevando a cabo sus propósitos y para hacer esto, en algunas ocasiones usa hasta a los hombres malvados y a Satanás. Nadie puede alterar el propósito de Dios. Para su propia gloria, Dios controla todo porque quiere mostramos su bondad, santidad y verdad. Para su propia gloria, Dios el Padre escogió un gran número de personas para ser salvos de sus pecados. Jesucristo murió por estas personas y el Espíritu Santo les da la vida espiritual. Para mostrar su gloria, Dios cambia la naturaleza malvada de las personas elegidas para salvación, a fin de que se vuelvan a El y aprendan a amarle.

Esta obra maravillosa de Dios está sucediendo actualmente en todas partes del mundo. Muchos de los que leerán estas palabras son aquellos que Dios ha llamado para que sean su pueblo. El les cambió, y les ha dado vida espiritual a fin de que llegaran a ser su pueblo. Si usted quiere que este Dios sea su Dios, entonces búsquele en oración. El ha prometido que no echará fuera a ninguno que venga a El. Por supuesto que no los echará fuera, porque es la misma obra de El en sus corazones la que les hace desear acudir a El.

Todas las cosas fueron hechas por Dios, todas las cosas son controladas por El, todas las cosas obran de acuerdo a su plan. Todas las cosas sirven para la gloria de Dios, y cuando todas las cosas lleguen a su fin, este Dios soberano permanecerá por siempre

siendo adorado y alabado en toda su bondad, santidad y gloria. Vayamos entonces a alabar y adorar a nuestro soberano y todopoderoso Dios, aquí y ahora.

¡Gran Dios! Cuán infinito eres tú, Cuán débiles e indignos gusanos somos nosotros, Póstrese toda criatura y busque la salvación de ti. La eternidad con todos sus años. Permanece siempre presente a tu vista, Para ti no existe nada viejo, ¡Gran Dios! No puede haber nada nuevo para ti. Nuestras vidas son movidas de un lado a otro, y angustiadas por cosas que no tienen importancia; Mientras tu eterno pensamiento sigue adelante según tú inmutable e inalterable plan. Isaac Watts (1674-1748)

ÍNDICE

Digitalizado por Abel Raúl Tec Kumul

14 de junio de 2007